

REVISTA QUIPU

Volumen 4
Número 4

WISDOM

REVISTA QUIPU

Volumen 4

Número 4 / Año 2024

ISSN: 2789-8539

Créditos

Revista del Centro
de Psicoterapia
Psicoanalítica de Lima

Consejo Directivo

Liliana Claudia Granel
Olinda Serrano de Dreifuss
María Cecilia Ráez Saavedra
Verónica Zevallos D'Brot
Patricia León Pinedo

Departamento de Investigación y Publicaciones

Laura Soria Torres

Comité Editorial

Sebastián Gordillo Del Castillo
Lucero Brenda Velarde Russo
Sol Gracia Sierralta Patrón

Edición de texto y corrección de estilo

Glenda Escajadillo Gallegos

Diseño y diagramación

Ana Paula Pérez Bazán

Psicoanálisis, sociedad y cultura

(Des)borde social y clínica psicoanalítica: una experiencia de investigación colectiva 5

Laura Soria Torres, Adela Armas Pardavé, Ana Cecilia Carrillo, Flavia Pareja Monteagudo, Jorge Gorriti Gutiérrez, Pilar Ramírez Maizondo, José Carlos Rivadeneira Cockburn, Lucero Velarde Russo

La Fuerza de la Narración, la Inexorabilidad de la Trama 16

Verónica Ginocchio

Clínica con niños y adolescentes

Indicadores intersubjetivos en psicomotricidad: Aportes desde la Epigenética y el Psicoanálisis..... 23

Dunia Samamé

Entre el desborde y la contención: Los límites ante el desamparo actual 29

María Pía Isely

Clínica psicoanalítica contemporánea

Sobre Una Particularidad De Los Padecimientos En La Clínica Actual:

Depender 36

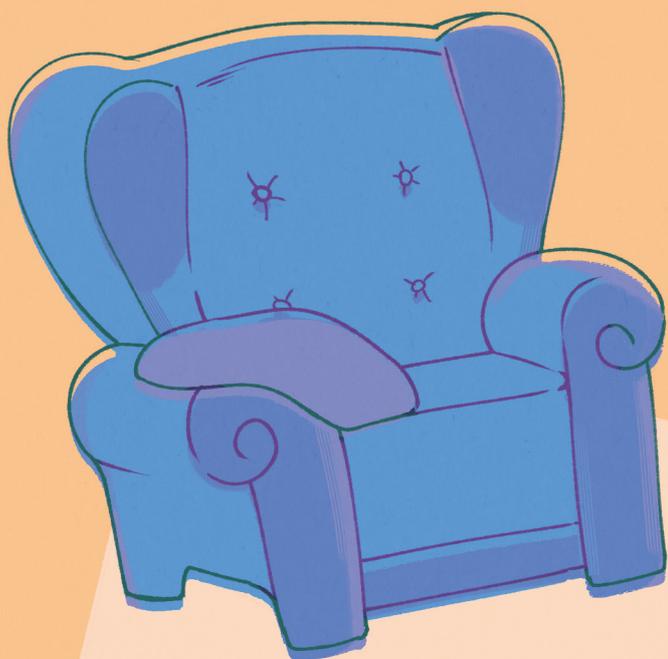
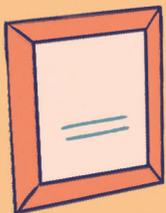
Joseph Eaton y Daniela Orfali

El lugar del analista y la función del encuadre en el psicoanálisis contemporáneo 42

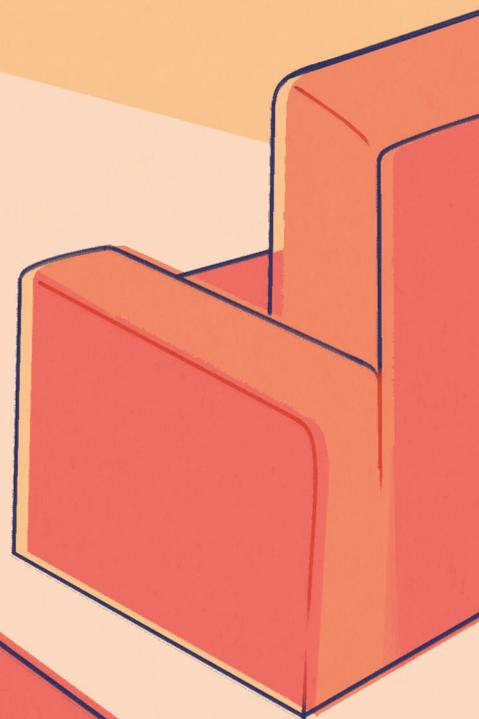
María Pía Isely, Noelia Anahí Netta, Mayra Gómez, Joaquín Cortina, Laura Soria, Gabriel Pinto, Fernando Ortega, Sofía Belén Odda, Rocío de los Santos, Horacio Benjamín Koltanzx, Luis Abarca Delgado, Ivana Andrea Bulchi, Anita Alejandra Aguilera, María de los Ángeles Guzmán Ávila, Daniel Mingorance

La Creatividad según Donald Winnicott 50

Luisa Montesinos



Psicoanálisis, sociedad y cultura



(Des)borde social y clínica psicoanalítica: una experiencia de investigación colectiva¹

Laura Soria Torres, Adela Armas Pardavé, Ana Cecilia Carrillo, Flavia Pareja Monteagudo, Jorge Gorriti Gutiérrez, Pilar Ramírez Maizondo, José Carlos Rivadeneira Cockburn, Lucero Velarde Russo²

Resumen

En el mundo y, en particular, en nuestro país vivimos momentos de exacerbación del conflicto social, donde los avances civilizatorios en materia de derechos individuales y comunitarios son cuestionados por poderosos sectores sociales con discursos conservadores que apelan al miedo, la estigmatización, el clasismo, el racismo.

Las consecuencias de este reflujo ideológico se expresan en el resquebrajamiento de los lazos sociales, dividiendo, excluyendo, exacerbando el conflicto, utilizando palabras que etiquetan – como terrorista, facho, caviar–, movilizándolo con ello emociones como la frustración, la impotencia, la rabia, la ira, que configuran sentimientos de odio inter pares relacionados con la pertenencia a clases sociales, origen étnico, entre otros. En estas manifestaciones, se ponen en juego diversas emociones y narrativas que enfrentan a conciudadanos, amigos y familiares.

Desde el psicoanálisis, este desborde social y político puede entenderse como una liberación colectiva de emociones contenidas en la

frontera entre el individuo y la sociedad, incluyendo emociones destructivas y el deseo de conexión y cambio. Este contexto desbordado es la realidad compartida entre terapeuta y paciente, por tanto, también resuena en su relación analítica siendo cada vez más relevante en la escucha psicoanalítica.

En esta investigación colectiva, que se encuentra en su fase inicial, buscamos respuesta a la siguiente pregunta: Teniendo como realidad compartida el desborde social, ¿Cómo en la experiencia terapéutica psicoanalítica, son vivenciados el amor y el odio entre el otro y el nosotros?

Abstract

In the world and, in particular, in our country, we are experiencing moments of exacerbation of social conflict, where civilizational advances in terms of individual and community rights are questioned by powerful social sectors with conservative discourses that appeal to fear, stigmatization, classism, the racism.

¹ Ponencia presentada en el XX Congreso Internacional “Emociones y sentimientos: contención y desborde”, realizado los días 22, 23 y 24 de setiembre del 2023. Lima, Perú.

² Las y los autores de este artículo son miembros del Taller de Investigación Psicoanalítica del CPPL. Laura Soria Torres, antropóloga, psicoterapeuta psicoanalítica y coordinadora del Departamento de Investigación y Publicaciones del CPPL, laura.soria@pucp.edu.pe; Adela Armas Pardavé, psicóloga clínica y psicoterapeuta psicoanalítica en formación, aarmaspardave@gmail.com; Ana Cecilia Carrillo, antropóloga y psicoterapeuta psicoanalítica egresada, carrillo.anacecilia@gmail.com; Flavia Pareja Monteagudo, economista y psicoterapeuta psicoanalítica egresada, Flavia.pareja@gmail.com; Jorge Gorriti Gutiérrez, economista y psicoterapeuta psicoanalítico egresado, jgorriti@yahoo.com; Pilar Ramírez Maizondo, médica y psicoterapeuta psicoanalítica egresada, camypili@gmail.com; José Carlos Rivadeneira Cockburn, psicoterapeuta psicoanalítico egresado, jocari2005@yahoo.es; Lucero Velarde Russo, psicóloga clínica y psicoterapeuta en formación, lucerovelarder@gmail.com

The consequences of this ideological reflux are expressed in the breakdown of social ties, dividing, excluding, exacerbating the conflict, using labeling words - such as terrorist, facho, caviar -, thereby mobilizing emotions such as frustration, impotence, rage, anger, which create feelings of hatred among peers related to belonging to social classes, ethnic origin, among others. In these demonstrations, various emotions and narratives come into play that confront fellow citizens, friends and family.

From psychoanalysis, this social and political overflow can be understood as a collective release of emotions contained in the border between the individual and society, including destructive emotions and the desire for connection and change. This overflowing context is the reality shared between therapist and patient, therefore, it also resonates in their analytical relationship, being increasingly relevant in psychoanalytic listening.

In this collective research, which is in its initial phase, we seek an answer to the following question: Taking social overflow as a shared reality, how in the psychoanalytic therapeutic experience, are love and hate experienced between the other and the we?

Resumo

En el mundo y, en particular, en nuestro país vivimos momentos de exacerbación del conflicto social, donde los avances civilizatorios en materia de derechos individuales y comunitarios son cuestionados por poderosos sectores sociales con discursos conservadores que apelan al miedo, la estigmatización, el clasismo, o racismo.

As consequências deste refluxo ideológico exprimem-se na ruptura dos laços sociais, dividindo, excluindo, agravando o conflito, utilizando palavras rotuladoras - como terrorista, facho, caviar -, mobilizando assim emoções como frustração, impotência, raiva, raiva, que geram sentimentos de ódio entre os pares relacionados ao pertencimiento a classes sociais, origem étnica, entre outros. Nestas manifestações entram em jogo diversas emoções e narrativas que confrontam concidadãos, amigos e familiares.

A partir da psicanálise, esse transbordamento social e político pode ser entendido como uma li-

beração coletiva de emoções contidas na fronteira entre o indivíduo e a sociedade, incluindo emoções destrutivas e o desejo de conexão e mudança. Esse contexto transbordante é a realidade compartilhada entre terapeuta e paciente, portanto, repercute também na sua relação analítica, sendo cada vez mais relevante na escuta psicanalítica.

Nesta pesquisa coletiva, que está em fase inicial, buscamos resposta à seguinte questão: Tomando o transbordamento social como uma realidade compartilhada, ¿como na experiência terapêutica psicanalítica são vivenciados o amor e o ódio entre o outro e o nós?

Palabras clave:

psicoanálisis / investigación / encuadre / amor y odio / desborde social / transferencia y contra-transferencia

Introducción

El mundo y, de manera particular, América Latina vive una fuerte crisis de su institucionalidad y representatividad democrática que cede ante la arremetida de intereses particulares, la corrupción estatal, la convulsión social, la politización de la justicia, entre otros, y habilitando el viraje peligroso hacia el autoritarismo en los gobiernos, la primacía del pensamiento conservador, el deterioro del medio ambiente y, qué duda cabe, el incremento de la brecha social.

Perú no escapa de ese escenario. A 200 años de la proclamación de su independencia, el Perú se presenta como un país social y políticamente desbordado, ingobernable, convulso, polarizado, herido. En sólo los últimos cinco años hemos tenido seis presidentes: dos renunciaron, otro disolvió el Congreso y fue vacado, otro más dio un golpe de Estado y también fue destituido. Y la actual presidenta Dina Boluarte tiene en su haber decenas de muertos que claman por justicia. Desde, al menos el 2016, el enfrentamiento entre la mayoría parlamentaria del Congreso y el Ejecutivo ha sido una constante; la pugna de dominio de estos dos poderes del Estado ha generado en la población altos índices de desaprobación. La incapacidad, la corrupción y el autoritarismo ha ido ganando espacio en las instituciones, poniendo en grave riesgo la gobernabilidad en democracia.

La contienda política ya no se funda en el debate ideológico, los partidos políticos tradicionales han devenido en plataformas para el acceso al poder y el asalto del erario; los nuevos partidos no cuidan ni las formas, tienen dueños que amasaron cuestionables fortunas y que acceden al poder no para la gestión pública, sino para obtener beneficios corporativos y personales. Todo ello en un contexto de alianzas con los sectores más conservadores de la sociedad, con agendas fundamentalistas que se asientan en un discurso patriarcal, en la misoginia, el clasismo y el racismo, para lo cual construyen narrativas que persiguen la diferencia y el pensamiento crítico, que enfrentan a conciudadanos, amigos y familiares, en bandos excluyentes que movilizan discursos de odio.

Observamos que el precario equilibrio de la última mitad del siglo XX -fundado en el discurso racional- ha encontrado y rebasado los bordes en estas dos décadas transcurridas del Siglo XXI. Ante esta realidad el psicoanálisis se ve interpelado ¿es plausible pensar la violencia en términos de tánatos? ¿son nuestras mociones individuales agresivas emociones (odio, rabia, frustración, miedo, indignación) afines al discurso social de odio? ¿cuándo se trata de amor y odio, hay transi- tividad entre lo social y lo individual?

Este contexto social desbordado, convulso y polarizado es, también, la realidad que comparten terapeuta y paciente. Una realidad compartida que está siendo observada y problematizada por diferentes escuelas y autores (López Musa, 2018) (Coderch & Plaza Espinosa, 2016).

Metodología

Existe una afirmación de Nemirovsky que adquiere, para quienes somos miembros del Taller de Investigación Psicoanalítica del CPPL, mucho sentido: “no hay psicoanálisis sin contexto; si alguien habla del psicoanálisis sin contexto, está hablando de una burbuja” (Área D. W. Winnicott, 2023). Y es precisamente en esta investigación colectiva que se encuentra en su fase inicial que nos propusimos encontrar respuesta a la siguiente pregunta: Teniendo como realidad compartida el desborde social, ¿Cómo en la experiencia terapéutica psicoanalítica, son

vivenciados el amor y el odio entre el Otro y el nosotros? Es decir, nos interesa conocer cómo la/el terapeuta concibe el contenido manifiesto que la/el paciente a la sesión, cómo se despliega la escucha psicoanalítica de la materialidad del mundo externo, cómo, en los procesos en los que el amor y el odio se hacen presentes, la/el terapeuta experimente la neutralidad y, finalmente, cómo se acoge la percepción de la/el paciente en contextos como el que se ha descrito.

Uno de los elementos centrales de la ruta metodológica de nuestra investigación es la comprensión de materiales clínicos en diálogo con las preguntas de la investigación. Así, los primeros resultados que presentamos en esta ponencia corresponden al análisis de dos (2) casos clínicos. El material clínico analizado comprende la historia de la/el paciente, una o dos sesiones del proceso seleccionadas por la/el terapeuta, la descripción del despliegue de la transferencia –contratransferencia y, finalmente, una autodescripción libre de la/el terapeuta.

El material es leído ante el grupo de investigación (a modo de supervisión de pares) luego de lo cual inicia rueda de comentarios y reflexiones que serán sistematizadas por un miembro del Taller (notas de supervisión). Posteriormente cada miembro elabora una lectura individual de este material atendiendo las preguntas de la investigación que es compartido y discutido grupalmente.

Finalmente, la/el terapeuta a cargo del caso y un, o dos, miembro del taller desarrollan la construcción psicoanalítica del caso en base a las reflexiones colectivas sobre el caso (lectura individual y notas de la supervisión de pares) en los que se destacan elementos pertinentes con el proceso terapéutico en diálogo con los ejes de la investigación. Finalmente, se identifican los principales hallazgos que surgen del análisis de todo este material surgido en el proceso.

Como marco, queremos mencionar muy brevemente algunos conceptos centrales alrededor del amor y el odio. En la línea señalada por Winnicott, consideramos que tanto amor como odio implican agresión y es a partir de ambos elementos que se elaboran todos los asuntos humanos (Winnicott, La agresión y sus raíces (1939), 2011). Winnicott va a sostener la existencia de

una “agresión primaria” en el bebé; éste puede y necesita dañar (cuando se encuentra excitado antes que frustrado), pero, también se da en él una inhibición de los impulsos agresivos que tiene a proteger todo lo que el bebé ama y que, por lo tanto, corre peligro.

Desde esta mirada, sucede que al mismo tiempo que el niño tiene una enorme capacidad para la destrucción, también la tiene para proteger lo que ama de su propia destrucción y “la principal destrucción siempre existe en su fantasía” (Winnicott, *La agresión y sus raíces* (1939), 2011, pág. 108). Ahora bien, esta agresividad instintiva puede convertirse en algo que es posible movilizar al servicio del odio, pero, “originalmente forma parte del apetito, o de alguna otra forma de amor instintivo” (Winnicott, *La agresión y sus raíces* (1939), 2011, pág. 108).

Hallazgos preliminares

Como indicamos líneas arriba, en esta sección vamos a compartir nuestros primeros hallazgos, a fin de promover el diálogo sobre lo que venimos encontrando. Para ello, vamos a describir, brevemente, elementos centrales de la/el paciente, de la/el terapeuta y, finalmente, damos respuestas a las preguntas específicas de la investigación³ en cada subsección denominada “El encuentro”.

MILY

Mily es bonita, tiene 23 años, es alta, de textura media, pelo ondeado oscuro, no usa maquillaje y viste casual. Llega a consulta al recordar haber sido tocada a los 12 años por la pareja de su mamá. Al contar este recuerdo a su madre, ella lo relativizó, lo cual generó en Mily mucha rabia. Así, ella llega “odiando” a su madre y muy consciente del estado de fusión en el que se encontraba con ésta. Ella no tenía ni pensamiento ni deseo propio, sus decisiones eran tamizadas por la opinión materna.

Ella busca ser validada como persona, ser escuchada y que se crea en lo que dice, buscando

atravesar su proceso de individuación y subjetivación. Mily genera en la terapeuta la imagen de ella siendo devorada por su madre, haciendo todo el esfuerzo por asomar su cabeza desde dentro de la boca de su madre, buscando ser alguien y hallar su lugar en el mundo. El anhelo de contar con un vínculo seguro y sostenedor coexiste con su dificultad para lograr intimidad emocional, permitirse ser vulnerable y lograr una sensación de pertenencia e inclusión.

Su padre, un negociante extranjero, se queda con ella y su madre hasta que cumplió los 2 años. Tiene pocos recuerdos de sus padres juntos. La madre de Mily reiteradamente se ausenta por estar dedicada a las sanaciones espirituales; una sensación de ser desplazada surge en la paciente. Posteriormente, la madre inicia una nueva relación de pareja con un hombre que brinda, por buen tiempo, protección y estructura a Mily; sin embargo, a raíz del tocamiento indebido, esta figura se vuelve ambivalente.

Luego de la separación con su madre, su padre inicia una relación con la “chola de mierda” con quien regresa a su país y viven juntos hasta su muerte. Mily señala que conservaba un contacto regular con su padre, mantenían correspondencia y la visitaba dos veces al año, pero todo cambia cuando éste inicia esa relación. Cuando Mily tiene 13 años su padre fallece y descubre que queda fuera de la herencia paterna, surgiendo en ella la sensación de exclusión.

Mily no confía en las personas y espera ser defraudada tarde o temprano. En el colegio fue víctima de *bullying* y de exclusión. Ha recibido educación de primer nivel y su entorno pertenece a segmentos socioeconómicos altos; sin embargo, ella no se identifica con ese grupo porque no tiene el mismo poder adquisitivo, envidia las facilidades que tienen los de su entorno. Tampoco se siente acogida por sus compañeros de provincia y los mira como distintos a ella. Mily siente que no hay un lugar para ella, por tanto, se autoexcluye y a la

³ Las preguntas de la investigación son: Teniendo como realidad compartida el desborde social, ¿Cómo en la experiencia terapéutica psicoanalítica, son vivenciados el amor y el odio entre el Otro y el nosotros? Es decir, nos interesa conocer cómo la/el terapeuta concibe el contenido manifiesto que la/el paciente a la sesión, cómo se despliega la escucha psicoanalítica de la materialidad del mundo externo, cómo, en los procesos en los que el amor y el odio se hacen presentes, la/el terapeuta experimente la neutralidad y, finalmente, cómo se acoge la percepción de la/el paciente en contextos como el que se ha descrito.

vez excluye a otros también, resistiéndose a conocer a nuevas personas y devaluándolas como una respuesta defensiva ante la anticipación de que no será aceptada. Cuando conoce a alguien, se enfoca en hacer preguntas que demuestren interés. Si ella no percibe el mismo interés por ella en su interlocutor, se siente desvalorizada y evita continuar con la conversación.

La terapeuta

La terapeuta se define de “raza mestiza” y decirse mestiza en el país abre una puerta de gran complejidad; para que esa puerta no sea tan grande ni nos lleve a lugares no imaginados, la terapeuta nos ubica espacialmente: padres de Cuzco y ella creciendo en Miraflores. Es decir, una geografía racializada. Uno va a completar el significado de mestiza con estas dos localidades y con las representaciones que cada uno tenga de estos territorios.

En términos sociales, nos dirá que es de clase media, domina el inglés, ha realizado el pregrado en una universidad de prestigio (la misma carrera que Mily) y presenta estudios de postgrado fuera del país. Además, ha viajado mucho.

El encuentro

¿Cómo la/el terapeuta concibe el contenido manifiesto que la/el paciente trae a sesión?

Como elementos de la realidad compartida por la diada terapéutica se encuentran el machismo, la exclusión y la discriminación. La historia de Mily es narrada desde la exclusión ya sea por argumentos clasistas (ricos y pobres), racistas (cholos y blancos), machistas (roles de género que generan desigualdad entre hombres y mujeres) o geografías racializadas (provincias y Lima). La paciente se encuentra inmersa dentro de un machismo transgeneracional: los hombres valen más que las mujeres por lo cual reciben más; en oposición, el valor de las mujeres es menor y suelen ser excluidas en diferentes niveles. Esto será traído a sesión cuando narra que su madre no recibió educación de calidad ya que le impusieron el hecho de que debía buscar un esposo; en contraposición a los hermanos hombres de la madre que tuvieron la oportunidad de forjar una carrera profesional sólida. Mily trata de salir de ese círculo apoyándose

en su carrera y en su ejercicio profesional.

La terapeuta es consciente de la existencia en el país de las brechas sociales, de la desigualdad y del machismo. Aquello que sucede a nivel macro en la sociedad se refleja a manera de espejo y a un nivel micro en la familia de Mily. Esto provoca en la terapeuta sorpresa, incomodidad y sensación de atropello de unos sobre otros, sobre todo porque la terapeuta viene de una familia numerosa en la que todos los hermanos han recibido más o menos lo mismo en términos de educación, recursos y atención, al margen del género.

Ante algunos contenidos manifiestos, la terapeuta muestra dudas sobre éstos, quizás como resistencia a tolerar la desigualdad y exclusión de la paciente, llevándola a corroborar ciertos datos. Esta duda o desconfianza se podría entender, también, como manifestación del odio hacia lo manifiesto. El amor vendría dado por la tolerancia y contención al mismo. Por el lado de la paciente, el odio se manifestaría por la exclusión que ella también perpetra. Mientras que el amor sería su deseo de pertenecer, de ser incluida, de integrarse, de tener un lugar en el mundo.

¿Cómo se despliega la escucha psicoanalítica de la materialidad del mundo externo?

La paciente “salpica” el idioma inglés en sus sesiones. Nos preguntamos qué sentido tiene el uso del inglés en el espacio terapéutico, puede ser una manera de exclusión o quizá de conexión con el padre. Ella se ubica entre dos mundos, ser extranjera y chola al mismo tiempo.

La terapeuta no había reparado en el uso del inglés como una manera de exclusión y de ingreso de la materialidad del mundo externo en la sesión. Si bien en algún momento la paciente hizo referencia a que cuando le da rabia, las palabras le salen en inglés, especialmente las lisuras, el uso de este idioma quedó fuera de la escucha de la terapeuta. La terapeuta sabe inglés, pero no devuelve el idioma, responde en español.

En transferencia, la paciente deposita en la terapeuta toda su rabia, la excluye a través del idioma, a través del “chola de mierda”, a través del “yo sé debatir”; quizás en un intento inconsciente de sabotaje al espacio terapéutico, en una búsqueda de ser abandonada o excluida una vez más y com-

probar, una vez más, que las personas no son confiables, eso incluye a su terapeuta.

Contratransferencialmente, la terapeuta siente aflicción ante lo que le manifiesta Mily: siente que no tiene un lugar en el mundo. Entender cualquier idioma que le hable la paciente le permite contenerla al margen del “lugar” en el que la paciente se ubique en ese momento, entre la que excluye y la que es excluida.

¿Cómo, en los procesos en los que el amor y el odio se hacen presentes, la/el terapeuta experimenta la neutralidad?

Mily y su terapeuta comparten la misma profesión, ese mundo de números y de formas de administrar recursos limitados. Juntas están construyendo una economía de palabras y de emociones, que posibilite a Mily a ordenar su casa. Siguiendo a Nemirovsky sobre la neutralidad, hay una experiencia de intimidad que incluye un contexto fuera del consultorio.

Los relatos de Mily sobre el “amor” por su profesión, coinciden con los de la terapeuta, ella también “ama” la profesión. Sin embargo, la terapeuta ha dejado esa carrera para iniciar otra. Así, la terapeuta sabe que es posible amar algo y dejarlo ir, para dar lugar a lo nuevo. Desde esa experiencia personal es que la terapeuta también acompaña a su paciente.

¿Cómo se acoge la percepción de la/el paciente en contextos como el que se ha descrito?

La paciente expresa el conflicto entre una empatía por los segmentos sociales menos favorecidos y la segregación social proveniente de su grupo social. Mily intenta quedar bien y adaptarse al entorno; sin embargo, denigra “no merecen mi atención, están por debajo de mí”, “chola de mierda”– y, al mismo tiempo, es víctima de denigración “tú, busca marido”, “eres de Lima y vienes a estudiar acá [porque] seguro que no tienes plata”–.

A la terapeuta le cuesta acoger la denigración más que la desigualdad, le pesa más el tono peyorativo en “chola de mierda” que el “chola” mismo. La desigualdad y la injusticia constituyen la realidad compartida por esta díada terapéutica. Ello adquiere relevancia en un país, como

indicamos en la introducción, donde el racismo niega la carta de ciudadanía a poblaciones históricamente discriminadas (Amnistía Internacional, 2023).

La denigración podría ser evitada; sin embargo, entra en el espacio terapéutico. La terapeuta puede ser “usada” para ser denigrada o excluida. Para que la denigración sea acogida, la terapeuta pasa por una elaboración que la lleve a entender que se trata de la proyección de la paciente sobre sus propias sensaciones de haber sido denigrada, de haber sentido que era un “costo” para su madre, de sentir que valía menos que los demás. Sobrevive al ataque, lo cual no significa que esta acción no alcance las fibras más internas de la terapeuta.

JUSTINO

Justino tiene 35 años y es trabajador independiente. Llega a consulta precedido por infructuosos tratamientos psiquiátricos y de psicoterapia desde la pubertad. Indica que todo ello no lo ha ayudado lo suficiente como para superar sus síntomas que aparecen desde muy temprano en él: depresiones (tristeza, pena, cólera, ira), miedos diversos, fobia social, consumos (tabaco, alcohol, drogas, videos de pornografía y mutilaciones), crisis de angustia, manifestaciones psicósomáticas, síntomas delirantes de tipo paranoide, comportamientos impulsivos, autolesivos y suele tener relaciones sexuales –indistintamente con mujeres u hombres– sin que lazos de amor favorezca dichos encuentros.

Siendo muy niño, su padre se va de la casa, quedándose con su madre y su hermano menor. A los 4 años es abusado sexualmente por un familiar (hombre adulto). Al inicio de su adolescencia, su madre lo pone al cuidado de este familiar, intensificándose el abuso sexual. Este hombre culpa a Justino de lo ocurrido. Muchos años después la madre se entera de lo ocurrido, encara al familiar y corta los vínculos con éste.

Un elemento recurrente en su historia es la movilidad espacial y la dificultad para adaptarse a los nuevos entornos sociales, incluso vivió por un tiempo fuera del país.

La actual problemática de Justino en las se-

siones de terapia gira en torno al ejercicio de su derecho de paternidad, pues la madre de su hija, y la familia de ésta, se oponen a las visitas instituidas legalmente. El paciente manifiesta con rabia e impotencia que le ponen trabas de toda índole, es víctima de agresiones verbales y físicas, existencia de documentos fraguados que buscan intimidarlo, prohibiciones arbitrarias y supervisión permanente cuando se encuentra con la hija, acusaciones falsas de abuso contra su hija, denuncias y detención policial, colusión con la policía para desaparecer una denuncia que hizo por agresión, colusión con serenazgo para vigilarlo... son algunas de las situaciones que describe Justino en terapia.

El terapeuta

El terapeuta nos advierte que forma parte de su identidad una sólida moral católica influida por la familia, su vida escolar, sus estudios de pre y post grado y el ejercicio de su vida profesional, lo cual impregna su labor como terapeuta atendiendo adultos(as) y familias.

El encuentro

¿Cómo la/el terapeuta concibe el contenido manifiesto que la/el paciente trae a sesión?

El contenido manifiesto que Justino trae a sesión suele ser enloquecedor, abruma, perturba, haciendo difícil delimitar qué partes provienen de la realidad externa y cuáles de la interna, lo real de lo delirante. Y ello, quizá, se encuentre relacionado con las continuas desmentidas a las que Justino ha sido sometido: una narrativa donde el culpable del abuso sexual resulta siendo él. Pareciera que Justino busca en su terapeuta alguien que crea en lo que él dice.

La realidad externa “inunda” el espacio terapéutico, así es percibida por la supervisión de pares realizada en el Taller de Investigación. Los actores sociales, que debieran tener una función protectora, como los poderes del Estado y sus instituciones, se encuentran inmersos en actos de corrupción que afectan directamente a Justino. Estas injusticias tienen una intensa resonancia emocional en el terapeuta: “veo a Justino sometido a una legalidad vincu-

lada a un poder corrupto aliado de la policía y del poder judicial. En suma, como veo a los poderes del Estado” (Taller de Investigación Psicoanalítica, 2023). Así, “el abuso de poder y la corrupción, pareciera constituir el hilo conductor entre paciente y terapeuta” (Ramírez Maizondo, 2023).

¿Cómo se despliega la escucha psicoanalítica de la materialidad del mundo externo?

La escucha del terapeuta se mantiene atenta no obstante la trasposición entre lo externo y lo interno haciendo difícil disgregar una de otra. Los miembros del Taller enuncian que esto podría ser una analogía entre el desborde social externo y el desborde interno que no puede ser tramitado. Así, observamos cómo “el sentimiento de odio parece estar omnipresente en el espacio terapéutico, bajo las formas de rabia, ira contenida, ira desplazada a los actos de autoagresión, consumo de estupefacientes, entre otros” (Gorriti, 2023).

La escucha está inmersa en la fatalidad de la historia. Un mundo abusivo del cual Justino debe cuidarse para no ser engullido. El terapeuta valida el relato del paciente. Aunque este relato es creado por Justino desde su condición de víctima. La sólida moral católica del terapeuta entra en escena ubicando a éste desde la mirada de la compasión. En el Taller nos preguntamos si ello no sería una defensa que evite huir de lo dramático del relato. Desde la posición de víctima que, en muchas veces adopta el paciente, le resulta difícil al terapeuta indagar más en el análisis.

¿Cómo, en los procesos en los que el amor y el odio se hacen presentes, la/el terapeuta experimenta la neutralidad?

La neutralidad, a modo de espejo, propuesta por Freud resulta difícil de ser practicada. El paciente demanda, y en muchos casos, de manera intensa cuidados básicos. Una neutralidad que espera su oportunidad para ser acometida por un terapeuta empático y comprometido con la labor analítica. En muchos momentos, el terapeuta se encuentra envuelto en sentimientos de dolor, de rabia, de angustia

traídos por el paciente a la sesión, bloqueando su capacidad de análisis.

¿Cómo se acoge la percepción de la/el paciente en contextos como el que se ha descrito?

El paciente arrastra al terapeuta, por las características propias de su patología, a mantener una visión del mundo parcial, dividido entre buenos y malos, entre amor y odio, sin que los extremos puedan ser integrados. Para que el paciente sobreviva, el terapeuta debe sumergirse en su mundo que enloquece. El terapeuta contiene los sentimientos de odio y rencor que tiene Justino hacia aquellas figuras que no le brindaron la protección que debían. Así, sufre de manera conjunta con el paciente, ante los relatos de constante hostilización de la que éste es objeto por parte de la familia materna de su hija.

Pareciera que, en algunas ocasiones, el terapeuta se abstiene de indagar los relatos de Justino, quizá como para evitar la transferencia negativa en la que Justino lo vea como otro abusador, alguien que tiene poder y no fue capaz de protegerlo. Quizás se encuentran hacia la búsqueda de crear intimidad basada en el respeto y el cuidado del otro, un espacio que se abra a la intimidad.

Discusión

La clínica psicoanalítica presenta un espacio privilegiado para el despliegue del amor y el odio dentro de una situación de especial intimidad en la que circulan afectos, deseos, fantasías, pensamientos y comunicaciones cargadas de ambos elementos todo el tiempo, consciente o inconscientemente. Este espacio se organiza alrededor de un encuadre –flexible en distintos aspectos– que supone como regla fundamental: la de asociación libre para el paciente, y su contraparte, la atención libre flotante en la/el terapeuta. Éste es por definición un espacio íntimo de a dos, de estrecha comunicación y cercanía donde el amor y el odio pueden ser vividos con suma intensidad.

Sin embargo, a partir de reconocer los cambios en la práctica psicoanalítica de las últimas décadas, se han venido generando diversas transformaciones teóricas y técni-

cas producto de la cada vez mayor presencia en los consultorios de las manifestaciones de sufrimiento no-neurótico (Green & Urribarri, 2015) desplazando el acento de lo intrapsíquico a lo intersubjetivo. Donde el impacto del mundo externo es tomado en cuenta, por ejemplo, desde la mirada de Winnicott cuando introduce en la comprensión psicoanalítica el ambiente facilitador.

Los nuevos modos de expresar el sufrimiento demandan de la/el terapeuta mayor creatividad y espontaneidad dialogante con una solidez teórica, un compromiso afectivo basado en la capacidad empática que atiende las necesidades del otro y una flexibilidad técnica del terapeuta que deja de ser mirada exclusivamente como acting (Laboratorio: Clínica y psicoanálisis contemporáneo, 2023).

En esta investigación nos centramos en comprender cómo es recibida por la/el terapeuta esa realidad externa común que ingresa al espacio terapéutico siendo, en muchas de las veces, una realidad que arrasa y que viene cargada de emociones. ¿Acaso la realidad externa sólo puede ser desvirtuada o interpretada en función de la realidad interna? ¿Acaso también resulta necesario comprender el encuentro de la pareja terapéutica desde una mirada que atienda la dimensión social y cultural compartida?

Dentro del espacio terapéutico, nos dice Winnicott (1947), la/el paciente revivirá, en transferencia, aspectos traumáticos de su historia y en la regresión el terapeuta se convertirá en el objeto con el cual hay aún asuntos sin resolver. Sin embargo, la técnica a ser utilizada dependerá del diagnóstico. Los pacientes psicóticos suelen haber carecido en su primera infancia de experiencias satisfactorias, a diferencia de los primeros años de los neuróticos que registran experiencias gratificantes. En ambos casos, ello se reproduce en la transferencia. Como nos señala Isely (2022), el diagnóstico es central, dependiendo de éste la transferencia va a ser interpretada en función de los contenidos inconscientes o más bien vivida en un vínculo intersubjetivo con la/el terapeuta (Isely, 2022). Así, siguiendo a Winnicott:

Lo que importa al paciente no es tanto la exactitud de la interpretación como la disposición del analista a ayudar, la capacidad del analista para identificarse con el paciente y creer en lo necesario, y para satisfacer la necesidad en cuanto ésta es indicada verbalmente o por medio del lenguaje no verbal o preverbal (Winnicott, *El análisis del niño en el período de latencia* (1958), 2007, pág. 158)

De acuerdo con Winnicott (1947), los pacientes psicóticos tienen mayor agudeza para detectar la atmósfera emocional que se propicia en el espacio terapéutico. Así, todo se vuelve importante y vital en la técnica analítica. Al haber tanta intensidad en el vínculo, es sumamente necesario que el terapeuta pueda reconocer sus afectos para no actuarlos y deberá sentir el odio que el paciente le evoca, tan solo así el paciente sabrá que tendrá posibilidades de ser amado (Winnicott, *El odio en la contratransferencia*, 1947). Esto demanda de la/el terapeuta una especial atención a su contratransferencia, a fin de discernir sus reacciones de manera objetiva y un conocimiento de sus propios aspectos primitivos.

En los casos presentados la realidad compartida entre terapeuta y paciente no sólo inunda el espacio terapéutico –muchas de las veces arrasando lo que encuentra a su paso–, sino, que, además, tiene particular impacto en la subjetividad del terapeuta. Este movimiento demanda de la/el terapeuta activar su capacidad de digerir el contenido separando lo que le pertenece de lo que no y desde ahí construir y sostener lazos de amor en el vínculo terapéutico manteniendo viva su función interpretativa. Así redactado parece sencillo, pero es sumamente complejo y requiere de mayor profundización en la descripción de la dinámica que se genera en el diálogo de ambas subjetividades.

Así, tanto en Mily como en Justino se ponen de manifiesto el carácter estructural del abuso, de la corrupción, del machismo. En ambos casos sus recursos yoicos logran ser desplegados cuidando de sí mismos: centrándose en el trabajo, en el caso de Mily, y manteniéndose alejado de las adicciones y buscando construir una paternidad responsable, en el caso de Justino.

Contratransferencialmente la fuerza de los contenidos manifiestos de ambos pacientes es

descrita con términos tales como “atropello” e “inundación”, lo que da cuenta de la fuerza con la cual estos contenidos irrumpen en la diada terapéutica y en la mente de la/el terapeuta. Pero el contenido manifiesto resulta tan avasallador que la escucha analítica se enfocó en los afectos del paciente más allá de los significados del machismo, injusticias o conflictos intrapsíquicos inmersos. En ambos casos, la escucha analítica se centró en la aflicción del paciente.

El amor se manifiesta en ambos pacientes cuando intentan desarrollar su subjetivación y su independencia como sujetos luchando por ocupar un lugar y por integrarse a una sociedad que los excluye. Esta integración en el mundo externo corresponde con la integración del mundo interno del paciente, en la construcción de su amor propio. El amor de ambos terapeutas se refleja con el recibimiento y contención del contenido manifiesto y en sobrevivir al ataque.

En ambos casos la identificación proyectiva es uno de los mecanismos utilizados. Esta identificación proyectiva se complejiza cuando los contenidos de la realidad externa empujan la subjetividad de los sujetos y hacen su ingreso al consultorio. La neutralidad se ve afectada por los afectos superpuestos, por una implicación subjetiva que los involucra a ambos. Los contenidos externos tienen impacto en la escucha y en la indagación de los contenidos inconscientes del paciente.

Ambos pacientes manejan mecanismos de defensas primarios que suelen ubicarlos en posición de víctimas. Y ambos son escuchados empáticamente por sus terapeutas, aun cuando, por ejemplo, la denigración sea dirigida directamente a éstos, buscando quizá ser abandonado, desatendido, no creído, desplazado como lo fueron por sus objetos primarios. Ambos terapeutas aplican una técnica de la maternalización que les exige un verdadero compromiso afectivo (Laplanche, 1992) y que permite que esa infancia herida, seducida, engañada, se haga viva para ser completada, reconstruida, recordada e integrada (Isely, 2022).

Conclusiones

La identidad que construimos es relativa (es incompleta o requiere de cierta comparación o relación) y relacional (forma parte de un sistema de poder) y serán estos elementos identitarios y de subjetividad que entran en juego en el espacio terapéutico. Una subjetividad que se construye en diálogo con una matriz socio cultural. Así, no existen los humanos aculturales, sólo influenciados por la genética, por el contrario, todos, hombres y mujeres, somos expresión de una cultura o una mezcla de ellas (Coderch & Plaza Espinosa, 2016).

En la experiencia terapéutica psicoanalítica, sobrevivir el ataque, cargados de odio expresado en diversos contenidos, principalmente de pacientes no-neuróticos requiere de mayor atención y descripción. Sobrevivir implica trascender a la propia rabia de al/el terapeuta. Odiar al paciente como dice Winnicott, el paciente lo que necesita es un odio objetivo (justificado) y debe ser capaz de encontrarlo, de lo contrario, indica Winnicott, es imposible que se crea capaz de encontrar amor objetivo (Winnicott, El odio en la contratransferencia, 1947). En términos de la esgrima, es sobrevivir al ataque con florete, sable o espada, donde sus expresiones de odio traspasan la indumentaria que protege a la terapeuta (Soria Torres, 2023).

Pero, haciendo la analogía con la anécdota de Winnicott sobre las bombas en Londres; nos preguntamos ¿si en las precarias condiciones en que llega el paciente a consulta podría acoger las intervenciones analíticas orientadas a discernir entre realidad y fantasía?, de un Justino que “camina por el borde, entre estar y no estar, entre la cordura y la fantasía” (Pareja, 2023).

Pensamos que ese involucramiento del terapeuta puede ser el equivalente del reverie propuesto por Bion, de un cuidado que ofrece el terapeuta a un paciente que al parecer no lo tuvo suficientemente en su infancia, y que es la oportunidad que el paciente con sus restos yoi-cos sanos busca con la terapia: “Un terapeuta que ofrece una escucha constante, permanente, con continuidad” (Ramírez Maizondo, 2023), es decir “un espacio de cuidado y amor” (Pareja, 2023).

Bibliografía

- Amnistía Internacional.** (2023). Racismo letal. Ejecuciones extrajudiciales y uso ilegítimo de la fuerza por los cuerpos de seguridad de Perú. London: Amnesty International. Recuperado el 15 de agosto de 2023, de <https://www.amnesty.org/es/documents/amr46/6761/2023/es/>
- Área D. W. Winnicott.** (12 de agosto de 2023). Bombas sobre Londres. Metapsicología de la escucha del analista. Presenta: Mg. Gonzalo López Musa. Comenta: Dr. Carlos Nemirovsky. Encuentros mensuales de profundización e intercambio teórico clínico. Zoom, Buenos Aires, Argentina: APdeBA. Recuperado el 20 de agosto de 2023, de https://drive.google.com/file/d/14k9jkihqGQRKl_BBM-IIVISLEN8p0XQH/view?fbclid=IwAR-0YoM__Z8l0Fa-BPAEkZAXrWfBk9-Tekra3NMOqvMxUJpiBj6oulYDaUZE
- Coderch, J., & Plaza Espinosa, A.** (2016). Emoción y Relaciones Humanas. El Psicoanálisis Relacional como Terapéutica Social. Madrid: Ágora Relacional.
- Gorriti, J.** (2023). Lectura individual del material del paciente Justino. Lima: Taller de Investigación Psicoanalítica del CPPL.
- Green, A., & Urribarri, F.** (2015). Del pensamiento clínico al paradigma contemporáneo. Conversaciones. Buenos Aires: Amorrortu.
- Isely, M. P.** (2022). De la clínica de Winnicott a la Clínica Actual. Entre la teoría y la técnica: un encuentro de Humanidad. En M. P. Isely, Donald W. Winnicott: entre la teoría y la técnica (págs. 13-34). Buenos Aires: RV Ediciones.
- Laboratorio:** Clínica y psicoanálisis contemporáneo. (2023). El lugar del analista y la función del encuadre en el psicoanálisis contemporáneo. Buenos Aires: Maestría en Psicoanálisis USAL - APA.
- Laplanche, J.** (1992). Vida y muerte en psicoanálisis. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- López Musa, G. J.** (2018). Bombas sobre Londres. Metapsicología de la escucha del analista. Santiago.
- Pareja, F.** (2023). Lectura individual del material del paciente Justino. Lima: Taller de Investigación Psicoanalítica del CPPL.
- Puget, J., & Wender, L.** (1982). Analista y paciente en mundos superpuestos. Psicoanálisis, IV(3), 503-521. Recuperado el 7 de abril de 2021, de https://www.apuruguay.org/sites/default/files/MUNDOS%20SUPERPUESTOS-%20J_%20PUGET%20y%20L_%20WENDER-2.pdf
- Ramírez Maizondo, P.** (2023). Lectura individual del material del paciente Justino. Lima: Taller de Investigación Psicoanalítica del CPPL.
- Soria Torres, L.** (2023). Lectura individual del material de la paciente Mily. Lima: Taller de Investigación Psicoanalítica del CPPL.
- Taller de Investigación Psicoanalítica. (2023). Contratransferencia del terapeuta. Paciente Justino. Lima: CPPL.
- Winnicott, D. W.** (1947). El odio en la contratransferencia. En D. W. Winnicott.
- Winnicott, D. W.** (2007). El análisis del niño en el período de latencia (1958). En D. W. Winnicott, Los procesos de maduración y el ambiente facilitador: estudios para una teoría del desarrollo emocional (págs. 149-160). Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D. W.** (2011). La agresión y sus raíces (1939). En D. W. Winnicott, Deprivación y delincuencia (L. Wolfson, & N. Rosenblatt, Trads., págs. 104-120). Buenos Aires: Paidós.

La fuerza de la narración, la inexorabilidad de la trama

Verónica Ginocchio¹

Porque yo en cierto modo seguía creyendo
en la inexorabilidad de esa otra fuerza:
la fuerza de la narración, de la trama...
Rachel Cusk, Segunda Casa

Resumen

Siguiendo la descripción bioniana del “estar en” (Bion, 1988) como forma básica de la identificación proyectiva, se considera que las instituciones han funcionado como continentes de emociones y ansiedades en el plano social e individual. El pasaje de la sociedad disciplinar a la sociedad de control ha constituido un giro en la concepción del espacio institucional y las reglas de funcionamiento social. El trabajo se propone reflexionar sobre el lugar del Psicoanálisis como institución y como disciplina, y lo que tiene para ofrecer hoy.

Abstract

Following the bionian description of “being in” as the basic form of projective identification, institutions have been working as containers to emotions and anxieties both on a social and an individual basis. The change from the disciplinary society to the societies of control has given a twist to the conception of institutional space and to the rules of social interaction. This paper intends to reflect on the place of Psychoanalysis as an institution and as a discipline, and on what it has to offer nowadays.

Resumo

Seguindo a descrição de Bion de “estar em” como uma forma básica de identificação projetiva, as instituições têm funcionado como recipientes de emoções e ansiedades nos níveis social e individual. A passagem da sociedade disciplinar para a sociedade de controlo constituiu uma mudança na concepção do espaço institucional e das regras de funcionamento social. O trabalho pretende refletir sobre o lugar da Psicanálise como instituição e como disciplina, e o que ela tem a oferecer hoje.

Palabras clave: continente, identificación proyectiva, instituciones, psicoanálisis, emoción, experiencia, lenguaje, transferencia.

Siguiendo la descripción bioniana (Bion, 1988) del “estar en” como forma básica de la identificación proyectiva, se considera que las instituciones han funcionado como continentes de emociones y ansiedades en el plano social e individual.

Continentes primarios

El humano, venido a este mundo con una serie de expectativas, necesidades, miedos y curiosidad, se dirige a su entorno y halla a otros hu-

¹ Docente de las Carreras de Maestría y Especialización de AEAPG en convenio con UNLAM (Universidad Nacional de la Matanza) y del Curso Superior “Versiones contemporáneas de la infancia y la adolescencia” en AEAPG.

manos que lo ayudarán a adquirir concepciones acerca de sí, de otros y de su entorno, a través de distintas experiencias de satisfacción. También se encontrará con obstáculos y exigencias de trabajo que empujarán al psiquismo a desarrollar ese aparato capaz de alojar, sostener y hacer crecer un pensamiento. No se aprende a resolver las necesidades/deseos propios ni a pensar y pensarse solo, sino que hace falta el encuentro con una mente capaz de soñar nuestros miedos, sentir nuestras preguntas, comprender nuestros anhelos. Esto, que se llama capacidad de reverie materna, producirá el pasaje de hechos e impresiones sensoriales a material almacenable para la memoria, los sueños, y nuevos pensamientos como ensayos de acciones, preludios de acciones y sedes de preguntas.

En un principio, será la mente de quien encarna la función materna que obrará como continente. Esto dará sentido a la experiencia y sostendrá la complejización de la experiencia que hace a la vida. Podríamos decir que esa operación de atrapar-desarrollar sentidos le donará al bebé "...el fundamento para la comprensión intuitiva de sí mismo y de otros" (Bion, 1985, p. 70).

Mientras se crece en diálogo con otros, se va adquiriendo un lenguaje convencional y otro que Meltzer (2001) denomina una poesía propia, que emerge de los sueños, y que permite expresarse más allá de los usos sociales compartidos. Hay allí una gramática profunda y una musicalidad singulares.

A medida que el sujeto va construyendo un continente propio para alojar emociones, soñar sueños y pensar pensamientos, la relación continente-contenido, se irá haciendo más vasta y compleja, de modo que los pensamientos, armarán trama entre sujetos que construyen una historia propia y compartida. Así es como el intercambio va creciendo con la casa, las instituciones, la sociedad. Ello incluirá el incremento de la capacidad de sostener diferencias, soportar frustraciones, tolerar el dolor, y a veces enfrentar la violencia. Las relaciones continente-contenido suelen sufrir diversas vicisitudes que obstaculizarán la potencia transformadora de un continente adecuado. La rigidez, laxitud, insuficiencia o enlace fallido, pueden hacer fracasar este encuentro.

Continentes rígidos

El dogma y los pensamientos devorados

Cuando el continente en sus distintos niveles de complejidad no funciona con adecuación a la demanda, la paciencia se tornará en intolerancia y la creatividad en violencia, dando lugar a la expulsión del pensador y la ruptura de los pensamientos.

Si el pensar es visto como una actividad peligrosa, el pensador será atacado y los pensamientos pueden dispersarse, siendo absorbidos por algún tipo de posición moralista, que condena a quien la interroga y expulsa la idea nueva. Al deseo de saber y a la urgencia de las emociones se les impone con rigidez algún tipo de dogma que no alcanza a transformar los padecimientos, desbordes o demandas específicas de un sujeto singular, o de algún grupo determinado.

Pandemia y virtualidad

La pandemia aún reciente nos enfrentó a desafíos no sólo técnicos, sino también teórico-clínicos, en especial en poblaciones de niños pequeños y adolescentes jóvenes. Podríamos decir que casi obró como una serie complementaria independiente, especialmente en las personas que enfrentaban encrucijadas del desarrollo. En algunos niños hemos visto que la virtualidad ha sido usada como modo de fuga en lugar de conexión, rechazando las plataformas digitales para clases, a veces debido a situaciones intrafamiliares complejas. La disminución de interlocutores y el acotamiento de las geografías de descarga hicieron la convivencia más difícil. La susceptibilidad, la ansiedad y la inestabilidad de algunos niños y adolescentes, hicieron que los vínculos con amigos a distancia no resultaran tan fáciles de sostener. En los adolescentes, los mundos académicos de inicio y final de ciclo (egresos primaria/secundaria, ingresos a secundaria y universidad) fueron realizados con escasos "rituales de pasaje y de duelo". Los cambios de configuración de los grupos que se dejaban atrás no fueron acompañados por una incorporación similar de nuevos vínculos. Ello promovió más situaciones de depresión, de deserción en los estudios, y de enlentecimiento del desarrollo en distintos niveles. Aún persisten los efectos de la pandemia en muchos de quienes nos consultan hoy.

Continentes desbordados

Durante este siglo han surgido nuevos modos del ser social: el sujeto del rendimiento, el individuo tirano, el sujeto de las redes y la inteligencia artificial.

De modo que tanto los sujetos como las instituciones enfrentan otros imperativos sociales.

R. me cuenta que sus ex amigas lo han “reemplazado” por otro chico, y sufre al ver las fotos que suben en las redes divirtiéndose en compañía de su nuevo amigo. Cuando le pregunto qué lo lleva a continuar siguiéndolas, se sorprende, como si tenerlas a la vista “virtual” fuera inevitable; “nunca se me ocurrió que podía dejar de seguir las, o aunque sea quitar las notificaciones”.

J. relata que para la primera materia que cursa en la universidad ha realizado íntegramente su primer trabajo práctico con ChatGPT. Al preguntarle cómo se imaginaba que iba a aprender, observé que no era una pregunta que tuviera en su mente.

Estas experiencias nos interrogan sobre la dimensión de proceso que el Psicoanálisis aporta, con su temporalidad, su esfuerzo de trabajo y su devenir indeterminado. Dice E. Sadin (2023): “La industria digital logró –con nuestra complicidad– darnos la sensación de ser objeto de una continua atención por parte de máquinas que están a la escucha del menor de nuestros deseos” (p.190). Este autor piensa en la construcción de un sujeto caprichoso, que busca una realidad ajustada no tanto a sus deseos profundos, sino a múltiples deseos inmediatos, sin lugar para el descubrimiento y la sorpresa. Reflexiona, además, sobre la caída de las instituciones a partir del resquebrajamiento de un mundo común, de lo que se ha llamado sociedad, reemplazada por una creciente monadización del mundo, que surge de la decepción que las instituciones han producido al claudicar en el logro del bien común.

Los desbordes y el lugar de las instituciones

El pasaje de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control ha constituido un giro en la concepción del espacio institucional y las reglas de funcionamiento social.

“Los túneles estructurados del topo son reemplazados por las ondulaciones infinitas de la

serpiente” (Hardt, 2002, p. 2). Con esta cita de Deleuze, Michael Hardt describe el pasaje de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control, subrayando el debilitamiento de la sociedad civil y con ella la declinación de las instituciones en su función de mediadoras y continentes del acontecer social. Mientras la sociedad disciplinaria delimitaba claramente los espacios y sus lógicas, determinando modos de funcionamiento específicos y oposiciones claramente delineadas, en la sociedad de control se pierden los moldes fijos que organizan la posición del sujeto y sus conductas. Se observa, en cambio, una modulación ondulatoria e inespecífica, que aborda conflictos dispersos, con regulaciones y horizontes cambiantes.

El afuera, como lugar de contraste y delimitación, se ha difuminado entre la realidad virtual y la privatización creciente del espacio público (lugar propio de la política). Ese “adentro” institucional que provee identidad, modos de estar en lo cotidiano, principios de funcionamiento y recursos para el aprendizaje y el desarrollo de una imagen de sí, está en crisis de la mano de la caída de las instituciones tradicionales como garantes de un cierto orden y del saber. Hoy parece prevalecer la regulación de un “amo” invisible que multiplica contenidos y promueve lo que distintos pensadores han llamado “sociedad del espectáculo”. Se trata de voces “privatizadas” que producen comentarios, likes, y otras formas anónimas de pseudo-opinión, así como soluciones mágicas y rápidas frente a un padecer que tiene “mala prensa”. Las zonas de intimidad, y su construcción con el espacio y el tiempo que requieren, reclaman un esfuerzo de trabajo especial por parte de nuestras instituciones.

En relación al clima social, la sociedad de control define un estado de omnicrisis. Al diluirse la territorialidad como principio soberano, no hay conflictos coherentes, sino proliferaciones aisladas de pequeñas guerras. La idea del u-topos o no-lugar invisibiliza las relaciones causales entre la producción de conflicto y sus víctimas. En tanto no se recorta a ese “otro” como opuesto a un yo soberano –sea a nivel de regiones, naciones o grupos sociales específicos– las oposiciones que antes se marcaban claramente, hoy

se diluyen. El pasaje de la masa a la muestra, y del individuo al dato construyen una grupalidad uniforme desde la cual no es posible la enunciación consistente de zonas de conflicto.

Las instituciones han declinado, el territorio de la política ha sido privatizado y la producción de conflictos ha perdido su eje. Así, aparecen nuevas lógicas e instrumentos de control. No se trata de un control de larga duración, infinito y discontinuo, como era el caso de la sociedad disciplinaria, sino que procede con acciones de corto plazo y de rotación rápida.

La construcción de una realidad común, el odio y la mentira

Cuando los vínculos caracterizados como L, H y K (amor, odio y conocimiento) (Bion, s.f.), son atravesados por la pulsión de muerte, y se transforman en – (L, H y K), estamos frente a formas de malentender/desconocer y transformar el amor a la verdad en cinismo, fanatismo o arrogancia.

La idea de Bion (1997) acerca de los pensamientos que preexisten al pensador y fuerzan el desarrollo del aparato para pensar, tiene como excepción la mentira, que requiere de un pensador para su existencia. E. Bianchedi (1997) diferencia las mentiras de la falsedad, afirmando que mientras la falsedad puede suponer un acceso deficiente a una verdad, la mentira necesita que el pensador conozca la verdad para luego atacarla.

Lo que el psicoanálisis tiene para ofrecer

Podemos pensar lo verdadero que el Psicoanálisis puede proponer, en varios sentidos:

- ✓ La captación emocional de algo que se siente intensamente propio (en este sentido se opondría a hipocresía).
- ✓ Un derivado del sentido común: entendido como algo que se percibe a través de más de un sentido, o a través de más de una persona, (que se opone a la renegación o a la desmentida).
- ✓ El otorgamiento de entidad a un hecho o problema a través de acuerdos intersubjetivos de un grupo, que determina criterios de inclusión o exclusión para ideas, sucesos o interpretaciones, (líneas que van desde el dogma hasta la idea nueva).
- ✓ En términos de vértices: no siempre com-

partimos la intención de comunicación con nuestros interlocutores, no siempre el intercambio es lo que parece: deseos de supremacía, de exhibición personal, de desacreditación, de cumplir con otros intereses, subyacen a un diálogo que por sus fines resulta mentiroso.

En relación a este último punto, Byung-Chul Han (2021) nos muestra cómo la sociedad de la información construye una burbuja autista o cárcel digital que nos va mostrando una realidad aparente, construida de acuerdo a nuestras elecciones de pantalla. Y Gérald Bronner (2021), plantea la desregulación masiva de lo que él llama “mercado de las ideas”, donde cualquier persona puede volcar su visión del mundo en las redes, destituyendo a los guardianes tradicionales del saber, de modo que la credulidad tiene más peso que el conocimiento fundado y el pensamiento crítico. En el mercado de las ideas se impone la idea agradable, no la más factible.

Las instituciones psicoanalíticas

Las instituciones psicoanalíticas, además de la contención y asistencia en términos individuales y comunitarios, han tenido y tienen un lugar necesario en el ámbito social para resguardar algunos de sus principios y promover el pensamiento responsable. Así, la AEAPG viene realizando pronunciamientos acerca de distintas circunstancias y necesidades que nos competen como sociedad: La Ley de Salud Mental en Argentina, la defensa del Nunca Más (en referencia a los crímenes de estado), la oposición al negacionismo histórico, entre otras cuestiones. Asimismo, en la misma institución, los ciclos Psicoanalistas dialogando con las Artes (nacido en pandemia) y El Malestar en la cultura (anterior), ponen a dialogar nuestros saberes con otros, en un formato abierto a la comunidad, proponiendo la reflexión crítica sobre la actualidad, en diálogo con distintas producciones y lenguajes humanos.

El psicoanálisis como experiencia humana

La potencia de la experiencia del encuentro con otra persona y su padecimiento fue tempranamente pensada por Freud, quien descubrió lo complejo e intenso que puede resultar nuestro trabajo. Siendo inicialmente un obstá-

culo y deviniendo instrumento, la transferencia constituye el rasgo diferencial del Psicoanálisis como modo de tratamiento.

Años después, Bion (2019) en París propone pensar qué vértice adoptaríamos al enfrentarnos a una persona: “¿Qué suerte de sombra proyectará en la mente de ustedes?” (Bion, 2019, p. 27).

“La situación en el consultorio, es decir, la relación entre dos personas, podrían ser como las cenizas de un fuego. ¿Existe allí alguna chispa capaz de encender una llama?” (Bion, 2019, p. 30).

Darle voz a la experiencia implica un trabajo de transformación que incluye la búsqueda, el contacto con emociones, con algunas creencias personales y con la habilidad individual para arribar a un espacio donde hacerla audible o legible, para uno mismo y para otros. La vida de las palabras con su sentido, musicalidad y poesía, nos lleva a descubrir y construir lo singular de cada experiencia, y del encuentro que paciente y analista, construyen de un modo único, aun en la repetición que todo proceso importa.

Ogden (1997) nos recuerda que el lenguaje en la sesión se mueve en la tensión entre ser claro y esclarecedor, y al mismo tiempo vago, evocativo y perturbador, puesto que el sentido está siempre en proceso y corre el riesgo de coagularse en un lugar estático. Y desde allí advierte no matar la vida del lenguaje psicoanalítico, ya que los dogmatismos o y ciertas lealtades ideológicas pueden conducir a la resignación de la propia voz. El lenguaje debería conservar su potencia para explorar la experiencia y conmover lo dado. Se trata de la potencia de la narración, la inexorabilidad de la trama, la construcción del mito personal y el cuidado por la historia. Para ello se hace necesaria la defensa de un relato que aporte estabilidad a la vida de un sujeto y de una comunidad. A este respecto, es interesante lo que plantea Byung-Chul Han (2023) sobre la crisis de la narración, haciendo referencia al storytelling que se constituye en storyselling, es decir, en una producción más cercana a la información que a la narración, que proporciona datos efímeros, arbitrarios y consumibles, con el fin de vendernos algo.

El psicoanalista

En relación al Psicoanalista, podría rescatar mis herramientas conceptuales que, al decir de Money- Kyrle (1970), funcionan como perchas que sostienen la clínica y la teoría, y que tal vez no respondan a la exigencia de “rendimiento” que reclama el mercado. Destaco las siguientes: sin memoria y sin deseo, alfabetización y narrativización de la experiencia, capacidad negativa (tolerancia a la incertidumbre), potencia del lenguaje, continencia para la turbulencia emocional y evolución de “O” (Bion, 1972).

Estas herramientas nos permitirían observar con atención lo que la transferencia convoca: alojar pensamientos propios, dar lugar a la interioridad, sostener la ambigüedad esencial de la situación analítica, la incertidumbre, los tiempos de despliegue y de pensamiento, y hacer del dolor una experiencia posible.

El psicoanálisis como institución

Su valor se apoya en la capacidad para sostener los principios básicos de su funcionamiento:

✓ No ofrecerse como líder de un supuesto básico: no somos fuente de verdad ni de religión (Supuesto básico de dependencia), no luchamos contra la enfermedad (supuesto básico de ataque-fuga), no prometemos un futuro mejor (supuesto básico de apareamiento) (Bion, 1980).

✓ Funcionar como un grupo especializado de trabajo, lo que el Psicoanálisis brinda no es obra de una “personalidad excepcional”, sino que es consecuencia del trabajo de muchos y de un método. No se trata de promover gurúes y ni de hacer del Psicoanálisis un objeto de venta.

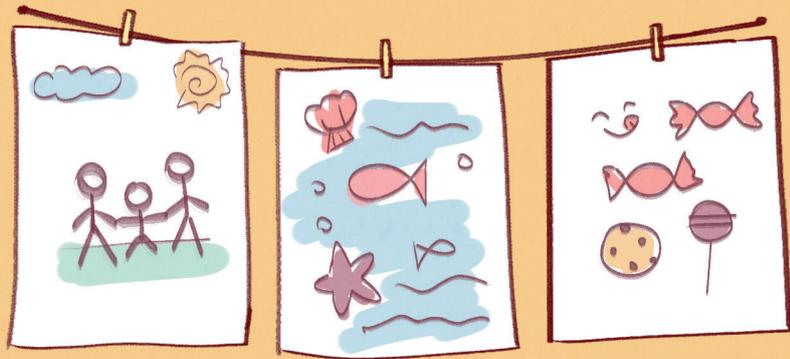
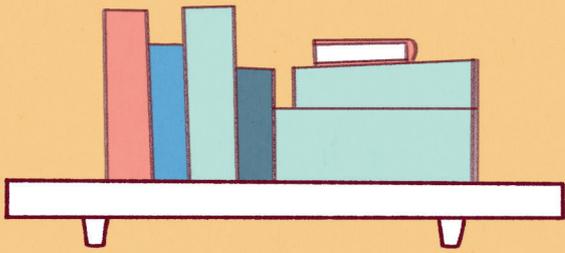
✓ Oponer a la “falsa eficiencia”, el misterio, lo inasible de la experiencia emocional, el O inaprehensible, el conocimiento como un “estar en estado de conocer” y no como un pedazo de algo que se posee.

✓ Forjar un continente flexible y firme para la dimensión de la pasión, y la tormenta emocional que se desata cada vez que dos mentes se unen.

Bibliografía

- Bianchedi, E. T. de** (1997) Various faces of lies. Recuperado de www.sicap.it/merciai/bion/papers/bianc1.htm
- Bion, W.** (s.f.) Aprendiendo de la experiencia. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Bion, W.** (1988). Elementos de Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós-Hormé.
- Bion, Wilfred** (1972). Transformaciones. Del aprendizaje al crecimiento. Centro Editor de América Latina.
- Bion, W.** (1980) Experiencias en grupos. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Bion, W.** (1985). Volviendo a pensar. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Bion, W.** (1997). Taming wild thoughts. London, England: Karnac.
- Bronner, G.** (2021) Apocalypse cognitive. París, Francia: Puf.
- Han, Byung-Chul** (2021) Infocracia. Buenos Aires, Argentina: Penguin Random House.
- Han, Byung-Chul** (2023) La crisis de la narración. Buenos Aires, Argentina: Herder.
- Hardt, Michael** (2002). La sociedad mundial de control. Recuperado de https://espectros.com.ar/wp-content/uploads/La-sociedad-mundial-de-control_por-Michael-Hardt.pdf
- López-Corvo, R. y Morabito, L. ed.** (2019). El seminario de Wilfred Bion en París. Julio de 1978. Buenos Aires, Argentina: Biebel.
- Meltzer, D.** (1997). Dimensiones técnicas de la interpretación: la temperatura y la distancia. En Sinceridad y otros trabajos. Buenos Aires, Argentina: Spatia.
- Money-Kyrle, R.** (1970). Desarrollo cognitivo. Revista de Psicoanálisis, XXIV (4). Buenos Aires, Argentina: Asociación Psicoanalítica Argentina, 845-862.
- Ogden, Thomas** (1997). Reverie and interpretation. Sensing something human. New Jersey, USA: Jason Aronson Inc.
- Sadin, E.** (2022). La era del individuo tirano. El fin de un mundo común. Buenos Aires, Argentina: Caja Negra.

Clínica con niños y adolescentes



Indicadores intersubjetivos en psicomotricidad:

Aportes desde la epigenética y el psicoanálisis

Dunia Samamé¹

Resumen

Cada cierto tiempo se renueva la discusión sobre el origen de las motivaciones de desarrollo en los niños, ya sea innato, proveniente del exterior o si acaso se trate de la confluencia de aspectos que pierden valor al intentar explicarlos aisladamente. En este sentido, hoy, el interés y avance de la Epigenética da la razón a una verdad antigua, “el entorno moldea lo humano”.

Existe una vasta bibliografía que desde la psicología infantil aborda los recursos sociales específicos en las primeras expresiones comunicativas afectivas del bebé, de esa base recuperamos la propuesta sobre los indicadores de intersubjetividad de Víctor Guerra, cuyo aporte resume los principales hallazgos de los últimos años sobre la infancia. Por su parte la psicomotricidad, con una mirada integradora, postula que el movimiento es una constante que define lo vivo y correlativamente resuena en lo psíquico. En cada momento de la vida humana, el movimiento acompaña el autodescubrimiento y su relación con el cuerpo. Este artículo presenta algunas ideas desde la Epigenética en su cruce con el psicoanálisis, a propósito del análisis de ciertas interconsultas en psicomotricidad.

Palabras clave: intersubjetividad, epigenética, psicoanálisis.

Resumo

De tempos em tempos, renova-se a discussão sobre a origem das motivações desenvolvimentais nas crianças, seja ela inata, vinda de fora, ou talvez seja a confluência de aspectos que perdem valor ao tentar explicá-los isoladamente. Nesse sentido, hoje, o interesse e o progresso da epigenética dão razão a uma verdade antiga, o ambiente molda o humano.

Existe uma vasta bibliografia que a partir da psicologia infantil aborda os recursos sociais específicos nas primeiras expressões afetivas comunicativas do bebê, a partir dessa base recuperamos a proposta sobre os indicadores de intersubjetividade de Víctor Guerra, cuja contribuição resume as principais descobertas dos últimos anos sobre a infância. Por sua vez, a psicomotricidade, com uma perspectiva integradora, postula que o movimento é uma constante que define o que é vivo e correlativamente ressoa no psíquico. Em todos os momentos da vida humana, o movimento acompanha a autodescoberta e sua relação com o corpo. Este artigo apresenta algumas ideias da epigenética em sua encruzilhada com a psicanálise, a respeito da análise de algumas interconsultas em psicomotricidade.

Palavras-chave: intersubjetividade, epigenética, psicanálise.

¹Licenciada en sociología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
Psicoterapeuta del Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima. Correo: exsb2003@yahoo.es

Ambioma y epigenética

A inicios del 2001, el Proyecto del Genoma Humano (PGH)² presentó, como un logro de la ciencia y una promesa para el conocimiento de la vida, la secuenciación del genoma humano, el sueño de revelar los enigmas moleculares de la vida parecía cercano. Dos décadas después, existe consenso en la comunidad científica sobre la necesidad de establecer relaciones entre la información genética y los factores ambientales.

El valor de la comprensión genética lleva a postular los aspectos de transmisión familiar, así las particularidades de la información citogenética puede identificar anomalías en los cromosomas. Esta premisa de saber y dominar al dar con el gen generador de enfermedades cobija sueños de invulnerabilidad y diagramación humana en el marco de la procreación asistida. Debemos tener en cuenta que todo progreso puede tener un efecto pernicioso o polémico; así, la posibilidad de aislar los genes de eventuales patologías puede incluir, con el tiempo, cualquier rasgo considerado indeseable o limitante. Estaríamos así en camino de proyectar un tipo racial o fenotipo a la medida, sueño que sostuvo algunos de los totalitarismos del siglo veinte. La literatura y el cine nos proporcionan ejemplos de sociedades distópicas donde son preponderantes la programación humana, la normalización del mundo ciborg o las mutaciones génicas a gusto y al alcance de todos; sin embargo lo que se plantea como ficción va en camino de dejar de serlo, con debates éticos de por medio, así como nos muestra la docuserie Selección Antinatural (Netflix 2019).

Si bien es importante el análisis del comportamiento genético, en lo referente a la codificación de receptores como la serotonina y oxitocina, pierde relevancia si no se entiende la importancia de la regulación neuronal en sus vínculos con el medio ambiente, de allí su impacto en la salud; no la salud física o psíquica, sino desde un enfoque interseccional que permita hacer dialogar a las disciplinas y no reproduzca binarismos y exclusión, una muestra de ello es el intercambio entre neurociencias y psicoanálisis (Anserment, 2010). La manera como las secuencias de ADN se constitu-

yen en un fenotipo no se explica únicamente por la secuencia, sino por la interacción con los elementos ambientales; allí es donde intervienen los mecanismos epigenéticos, por ejemplo la apoptosis en distintos tramos de la embriogénesis, como los relacionados con el funcionamiento del ARN, los priones, o el polycomb.

El término epigenética, en su definición más sencilla significa “encima de la genética”, remarcando su distancia de la genética; se trata de la versión moderna y ampliada del mismo campo de estudio. El embriólogo y genetista Conrad Waddington lo popularizó a inicios de los años cuarenta del siglo pasado, para entender la operatividad del fenotipo en cuanto diferenciación celular en base a la información genética (Waddington, 1942). Con el avance de la genética molecular se amplió las rutas de estudio en la comprensión de los enigmáticos complejos evolutivos y el desarrollo, las interrogantes formuladas por una especie de filosofía aplicada a la biología que se ha dado en llamar Evo-Devo (biología evolutiva del desarrollo) acentúan otros aspectos en los programas de investigación como ciertas particularidades de la morfogenética, como lo relacionado con la heterocronía, actualizando el principio adaptacionista.

La investigación epigenética se enfoca al estudio de los cambios funcionales del genoma que modifican la expresión de los genes sin modificar la secuencia de nucleótidos, es decir, aquellos cambios heredados y no resultado de alteraciones en la secuencia del ADN. La perspectiva que se abre es de enorme expectativa y en cierto sentido constituye un llamado de atención sobre elementos que quedaban fuera del determinismo biológico.

Los mecanismos epigenéticos destacados son la metilación del ADN y las modificaciones de histonas por metilación o acetilación; ambos procesos operan en la regulación. Estos cambios pueden modificar la configuración del material genético intracelular y modificar su expresión. Las modificaciones epigenéticas de las histonas se describen como transitorias y reversibles, mientras las modificaciones epigenéticas del ADN resultan más estables y potencialmente transmisibles de una generación a otra. Lo cierto es que hoy en térmi-

² El consorcio PGH, programa internacional de investigación.

nos de salud, estos factores inciden en las prácticas preventivas del cuidado en la infancia, allí el aporte de la epigenética enfatiza las precauciones respecto a los factores de riesgo en el período prenatal, perinatal y posnatal.

Entre los riesgos prenatales tenemos el consumo de fármacos, alcohol o drogas; en la etapa perinatal, hallamos la prematuridad, la hipotrofia, la anemia neonatal y otros relativos al sufrimiento fetal y la afectación del neurodesarrollo; por su parte la atención posnatal ha de centrarse en la privación sensorial (inconvenientes congénitos como ceguera y sordera) y la carencia o ausencia de relaciones afectivas significativas, como en casos de depresión materna; aunque puede aplicarse a la figura del cuidador en general y que en el caso del psicoanálisis tiene su desarrollo en conceptualizaciones del complejo de la madre muerta (no muerte física) y el duelo blanco, circunstancias que desde un registro clínico dan cuenta del malestar por el par presencia/ausencia (Green, 1986).

Con todo, la epigenética da mayor valor a la nutrición, los patrones de sueño, las sustancias medioambientales y a los patrones de crianza para la activación o no de ciertos genes. Así, la respuesta del sujeto al medio ambiente no es pasiva, todo lo contrario los determinantes ambientales entran en acción desde el embarazo. Desde la investigación en epigenética, se valora cómo el ambiente puede regular las expresión de los genes, además que el desarrollo de cada ser vivo sigue su propia plasticidad y complejidad, ya que en el organismo se da la confluencia de fuerzas sin que una sea la preponderante. En el caso del primer año del bebé son claves los patrones de crecimiento, y los ajustes fisiológicos necesarios para vivir y posteriormente sus necesidades nutricionales y motrices, así como la incorporación de alimentos sólidos, harán intervenir el metabolismo basal, según la masa corporal y a las actividades de ciertos órganos, y la edad del sujeto.

Indicadores intersubjetivos

Con ganas de comunicarse por interés y emoción propia y del otro, el bebé va, hacía el encuentro con el otro.

El otro en función de ambiente responde a sus necesidades y así humaniza, de allí surge, como

símil del genoma, el Ambioema, es decir, los factores no genéticos del entorno, el innegable valor del ambiente nos lleva a pensar en un estilo de vida sustentado en una dieta saludable, en las formas de relacionarnos y puntualmente, de criar al bebé, si una de las lecciones de la epigenética es que el potencial del hábito supera la fuerza del gen, interesa prestar atención a lo que constituye el ambiente social y familiar.

Bajo estas ideas, la interacción adulto - bebé ha sido estudiada desde diversos frentes, exponiendo cómo funciona el cerebro, remarcando la importancia del apego o dando detalles de la aparición de una teoría de la mente. Estos elementos junto con otros están en la base de lo que el psicoanalista Víctor Guerra denomina Indicadores de intersubjetividad.

Indicador es un término empleado en diferentes áreas del conocimiento con fines de medición. Su uso permite obtener información de una variable a través de un criterio numérico y un correlato conceptual. Este valor facilita la evaluación y la prospectiva con el interés de promediar, contabilizar, avalar supuestos teóricos. En el caso de la psicomotricidad y la intersubjetividad, se evalúa y describe el movimiento y la interacción.

Los indicadores de intersubjetividad, constituyen la propuesta desarrollada por Víctor Guerra, quien, inspirado en Stern y los postulados de la investigación en observación de infantes, sintetiza algunos indicadores del psiquismo infantil (Guerra, 2020):

- ✓ Encuentro de miradas (sostén corporal). (0-2 m.)
- ✓ Protoconversaciones (juegos cara a cara). (2m.)
- ✓ Papel de la imitación.
- ✓ Juegos de cosquillas y suspenso (3-5m.)
- ✓ Vocativos atencionales. (5-12m.)
- ✓ Desplazamiento en el espacio y mirada referencial (5-7m.)
- ✓ Atención conjunta-objeto tutor. (6-9m.)
- ✓ Juego escondida. (8m.)
- ✓ Sintonía afectiva. (9-12m.)
- ✓ Interludicidad. (8-12 m.)
- ✓ Señalamiento protodeclarativo y narratividad conjunta. (12m.)

Todos ellos dan cuenta de las potencialidades del bebé humano, su carácter comunicante desde su corporalidad, movimiento, rasgos lúdicos, así como el papel del entorno parental socializante, lo fundamental del rol de quienes cuidan al bebé. Estos elementos y su aparición progresiva dan cuenta de una teoría de la mente en ciernes.

El enfoque intersubjetivo considera que nacemos con la disposición para recepcionar los estados emocionales de los otros a la par de ampliar una concientización propia, en un ambiente de interacción y disponibilidad de los otros (ambioema). Los encuentros sencillos adulto - bebé, muestran además de las protoconversaciones, la regulación mutua de intereses, sentimientos y un ritmo propio. Estas micro-interacciones han sido expuestas por Brazelton (2011); Stern, (1997) Beebe, (2014); Tronick, (2007); entre otros. De manera complementaria, esta línea de estudio tiene desde el psicoanálisis un contrapunto con el debate en torno a las mujeres y a la complejidad intersubjetiva y su devenir entre la madre y la hija, en tanto lo maternal/femenino, de esto dan cuenta distintas perspectivas del psicoanálisis a propósito de las lógicas pulsionales e identificatorias, que configuran dinámicas vinculares como la del estrago (Lacan, 2017) repulsa/incesto (Guinard, 2006), matricidas (Kristeva, 1986), etc, todo ello confirma la importancia de los avatares de lo intersubjetivo de los inicios del psiquismo.

Los indicadores de intersubjetividad permiten rebatir determinismos biológicos reduccionistas (limitados por la naturaleza); pues si consideramos las capacidades intersubjetivas parte de la inteligencia natural, esto tiene consecuencias en los estudios sobre el origen de la mente humana, en la educación así como en las explicaciones en patología socioemocional y cognitiva, además de apoyar los resultados de la epigenética.

Hay que remarcar que la autoconciencia y sociabilidad se da en un marco de juego, en una experiencia social compartida, donde es crucial la experiencia de movimiento, la cual implica emoción y cognición, sólo visiones dicotómicas, reduccionistas y sin provecho afirman la importancia de uno sobre el otro, una mirada integral de la infancia corrobora la concurrencia de

factores, en ese sentido la práctica psicomotriz propende al equilibrio, la integración de lo propio más la experiencia objetal y real del cuerpo en acción; entendiendo que hay emociones protectoras del cuerpo y que desde un inicio hay elementos como las envolturas psíquicas operando en el bebé y en general todo el ámbito de la sensorialidad (Golse, 2021).

Las evidencias de intersubjetividad apoyadas en estos indicadores, se explican por el cruce de las influencias innatas y las ambientales. Estos postulados permiten advertir de los fallos en estas áreas que darán lugar a los traumas relacionales arcaicos (Kac, 2021), al respecto desde la práctica transpersonal, se nos remitía a pensar los eventos traumáticos en el entorno del embrión y del feto, de enorme importancia en los casos de prematuridad, aspecto que también está presente en la problemática psicomotriz.

Psicomotricidad, intersubjetividad y epigenética

Los problemas que enfrenta la práctica psicomotriz se relacionan con las dificultades en el movimiento; estos impedimentos pueden aparecer en cualquier tramo de la vida, en el caso de la infancia los síntomas más frecuentes que llegan a consulta son aquellos registrados a partir de notar cierta inhibición o dificultad en el movimiento y más llamativamente en el momento en que se está progresivamente en disposición al gateo, los psicomotricistas cumplen el papel de facilitadores para el despliegue de la acción y la experimentación.

La psicomotricidad, si bien recurre a un marco de desarrollo físico, no se reduce a seguirlo a modo de un patrón rígido; una observación inicial revela la individualidad y unicidad de cada niño y su avance; no obstante, podemos reunir algunos elementos, con fines gráficos y no absolutos, a propósito de las problemáticas de la infancia temprana.

Síntomas (problemas)

- ✓ Alteraciones del esquema corporal, problemas en reconocer el cuerpo o la cara, propio o el de otros, dificultades en la lateralidad, o en los usos del cuerpo y del espacio.

✓ Inestabilidad o debilidad psicomotriz, problemas de tonicidad, equilibrio, ritmicidad, inhibición del movimiento, agitación y aceleración, etc.

✓ Dispraxias, verbal, ideacional, habilidades motoras finas o gruesas

Que algo suceda con el bebé, que la alarma parta de nosotros, algún familiar o institución moviliza al entorno, la herida narcisista presente también en el sufrimiento parental hace estragos por la impotencia, culpabilidad, negación, y con frecuencia amerita por sí mismo un tratamiento correlativo, sea por que no logran aceptar la situación, porque requieren en el corto plazo resultados milagrosos, o porque no pueden acompañarlos por sentirse sobrepasados, instancias en las que parece tornarse realidad los fantasmas de acción (Aucouturier, 2004).

El contraste entre el bebé fantaseado y el bebé real, las particularidades subjetivas del infans que entran en contraste con el núcleo familiar, el crecimiento y progresivo abandono de la infancia a veces choca y genera tensión con las expectativas familiares, que esperan más rapidez, inteligencia, agilidad, destreza, sociabilidad, etc. Las primeras entrevistas con los psicomotricistas dan cuenta de la angustia e impacto colectivo. Buscar explicaciones por un “fallo del desarrollo” no excluye acusaciones o reclamos entre los parientes, uno de ellos proviene del argumento hereditario; entender que esa fatalidad es genética; agrega una cuota de tensión al conflicto.

Sin embargo, hay que mencionar que todo niño tiene una historia familiar, a veces forma parte de un proyecto, ocupa un lugar en el discurso y en la familia incluso antes de nacer, de allí que la presencia del impase físico estará cargado de la performance familiar.

Un bebé es representante de una historia que lo trasciende (Auglanier, 1991) y, como decía Ferenczi, puede ser bien recibido o mal recibido (Ferenczi, 1929); en ese sentido el psicoanálisis recupera la tematización sobre el deseo de hijo, como parte del gran tema de la importancia del deseo en nuestras vidas, una premisa que muy pronto el psicoanálisis problematizó.

El bebé, ese futuro infans es una presencia que puede ser resultado de una historia de amor

o enfrentar prematuramente los avatares de una pareja que no logra consolidarse en su parentalidad. Los aspectos vinculares y efectivos constantes permiten, como nos enseña la epigenética, la acción o no de ciertos genes, y con eso la significativa posibilidad de interiorizar y experimentar confianza en el mundo relacional (Verny, 2009)

Cuando la epigenética da cuenta de esos “otros factores” que ponen la atención en el ambiente, es imprescindible valerse de esos indicadores de intersubjetividad que ayudamos a formar. Nuestro papel es medular, no somos o no debemos ser meros observadores del bebé, nuestro papel es ser agentes para la constitución de la intersubjetividad. Por lo tanto es desde el ambioma, que se requiere comprensión hacia lo que pasa con el menor, la clínica infantil sabe de las ambivalencias de los adultos y a veces la implicación asertiva de la familia o cuidadores en el proceso terapéutico hace la diferencia, en el interés por un tratamiento psicomotor y la moderación y seguridad afectiva de su participación así como en la forma cómo se lleve a cabo.

Los determinantes de la salud, no están sólo en los dictados de la biología, con la epigenética y con los indicadores de intersubjetividad se deja ver en todo su vigor el papel del entorno social y el reconocimiento mutuo. El poder del ambioma o del entorno será fundamental, de allí que en la práctica psicomotriz se hable del entorno enriquecido, justamente para dar cuenta de ese ambiente en disposición para el infans. La enorme ventaja para la salud individual y el quehacer de la política pública en relación a la infancia, en tanto buscan la igualación de oportunidades, tiene aquí una lectura de enfoque dinámico, además de dejar claro el poder de nuestras decisiones sobre cómo vivimos la vida y vislumbramos nuestro destino.

Bibliografía

- Anserment, F. y Magistretti, P.** (2010) *A cada cual su cerebro*. Buenos Aires. Katz.
- Aucouturier, B.** (2004). *Los fantasmas de acción y la práctica psicomotriz*. Barcelona. Grao
- Aulagnier, P.** (1991) "Nacimiento de un cuerpo, origen de una historia" en *Cuerpo, historia, interpretación*; Piera Aulagnier, de lo originario al proyecto identificador, Bs.As. Paidós
- Beebe, B.** (2014). My journey in infant research and psychoanalysis: microanalysis, a social microscope. *Psychoanal. Psychol.* 31, 4-25. doi: 10.1037/a0035575
- Brazelton, B., & Cramer, B.** (2011). *La relación más temprana: Padres, bebés y el drama del apego inicial*. Buenos Aires: Paidós.
- Ferenczi, S.** (1929b): *El niño mal recibido y su pulsión de muerte*; *Psicoanálisis*, Tomo IV; Madrid: Espasa-Calpe, 1984, pp. 85-90.
- Guignard, F.** (2006). *Maternity and Feminity: sharing and splitting in the mother-daughter relationship*. En *Motherhood in the Twenty firts century*. Editado por Alcira Marian Alizade. Nueva York: Karnac.
- Golse, B.** (2021). *El nacimiento de la vida psíquica y de las representaciones mentales*. Dans: ASMI-WAIMH España Ed., *Manual de Psicología y Psicopatología perinatal e infantil: Tomo I* (pp. 1-12). ASMI-WAIMH España.
- Green, A.** (1986). "La madre muerta". En *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*. Buenos Aires: Amorrortu. 1999.
- Guerra, V.** (2020). *Vida psíquica del bebé: la parentalidad y los procesos de subjetivación*. Montevideo, Apu.
- Kac, N.** (2021) *Huellas del trauma. Epigenética y psicoanálisis*. Le carnet Psy.
- Kristeva, J.**: «Stabat Mater», in Toril Moi (ed.) and León S. Roudiez (trans.): *The Kristeva Reader*, Oxford, Basil Blackwell, 1986a (1977), pp. 165-166.
- Lacan, J.** (2017) Clase 7. En *El Seminario. Libro 17: El reverso del psi- coanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Stern, D.** (1997). *La Constelación Maternal: La psicoterapia en las relaciones entre padres e hijos*. México D.F.: Paidós.
- Tronick E.** (2007). *Neurobehavioral and Social Emotional Development of the Infant and Young Child*. New York, NY: Norton Press
- Verny, T.** (2009) *La vida secreta del niño antes de nacer*. Barcelona, Urano.
- Waddington, C. H.** 2011. "The Epigenotype", en *International journal of epidemiology*, vol. 41, núm. 1, pp. 10-13. (Escrito original, 1942)

Entre el desborde y la contención: los límites ante el desamparo actual

María Pía Isely¹

Resumen

Los caminos del dolor en niños y adolescentes nos convocan con una clínica en desamparo arrasada por el efecto de una magnitud, desamparo de ligaduras, desamparo de holding. Entre el exceso y la carencia, nos encontramos con niños y adolescentes que se acercan a la consulta con ataques de pánico, angustias difusas, exceso de llanto o bien enfermedades psicossomáticas que denotan cierta alexitimia. Adolescentes con incremento de anorexia, bulimia, adicciones e intentos de suicidio. Nos preguntaremos: ¿Cuál será la función del analista? ¿Cómo ayudarlos a tramitar tanto dolor? Dolor sin nombre, que se dirige al soma, a un ataque de pánico, a un acting out o a una violencia descontrolada. Entre los desbordes y la contención de esta nueva realidad hipermoderna, nos preguntaremos sobre los límites ante los excesos. Rescataremos en este escrito los aportes del psicoanálisis para afrontar el desamparo actual.

Palabras clave: Desborde, Contención, Límites, Desamparo.

Abstract

The paths of pain in children and adolescents summon us with a clinic in helplessness devastated by the effect of a magnitude, helplessness of ligatures, and helplessness of holding. Between excess and lack, we find children and adolescents who approach the consultation with panic attacks, diffuse anguish, excess crying or psychosomatic illnesses that denote a certain alexithymia. Adolescents with increased anorexia, bulimia, addictions, and suicide attempts. What will be the role of the analyst? How can we help them deal with so much pain? Nameless pain, directed at soma, a panic attack, an acting out, or uncon-

trolled violence. Between the overflows and the containment of this new hypermodern reality, we will wonder about the limits in the face of excesses. In this paper, we will highlight the contributions of psychoanalysis to confront the current helplessness.

Key words: Overflow Containment, Limits, and Helplessness.

Resumo

Os caminhos da dor em crianças e adolescentes nos convocam com uma clínica em desamparo devastada pelo efeito de uma magnitude, desamparo de ligaduras, desamparo de holding. Entre o excesso e a falta, encontramos crianças e adolescentes que se aproximam da consulta com ataques de pânico, angústia difusa, choro em excesso ou doenças psicossomáticas que denotam certa alexitimia. Adolescentes com aumento da anorexia, bulimia, vícios e tentativas de suicídio. Qual será o papel do analista? Como podemos ajudá-los a lidar com tanta dor? Dor sem nome, direcionada ao soma, a um ataque de pânico, a uma encenação ou a uma violência descontrolada. Entre os transbordamentos e a contenção dessa nova realidade hipermoderna, nos perguntaremos sobre os limites diante dos excessos. Neste artigo, destacaremos as contribuições da psicanálise para o enfrentamento do desamparo atual.

Palavras-chave: Transbordamento, Contenção, Limites, Desamparo.

Entre el desborde y la contención, tanto en la clínica como en la sociedad: ¿Dónde está el límite?

Desde allí me pregunté: ¿Cómo poner límites

¹Licenciada en Psicología Psicodramatista Psicoanalítica Maestranda en Psicoanálisis Doctoranda en Psicología Directora y coordinadora de Hope Centro Psicoanalítico. Coordinadora del laboratorio Clínico y Psicoanálisis Contemporáneo, actividad de extensión universitaria de la maestría y doctorado Usal Apa.

en un mundo sin límites? Entre el exceso y la carencia de límites, hoy nos encontramos con un mundo en desborde, arrasado por efecto de una magnitud. Y me volví a preguntar: ¿Cuál es la sociedad a la que nos enfrentamos hoy? Una sociedad “híper”: en medio de la hiperestimulación, hiperexcitación e hiperactividad.

Hoy nos encontramos con una sociedad que intenta sobrevivir a la intemperie y, como efecto colateral, desmiente y se aleja del dolor transitado. Esta desmentida ha llevado al incremento de consultas en la salud mental y nos confrontó con una clínica en desamparo arrasada por efecto de una magnitud, desamparo de ligaduras, desamparo de holding. Entre el exceso y la carencia, nos encontramos con niños y adolescentes que se acercan a la consulta con ataques de pánico, angustias difusas, exceso de llanto o bien enfermedades psicosomáticas que denotan cierta alexitimia. Adolescentes con incremento de anorexia, bulimia, adicciones e intentos de suicidio.

Sumado a esto nos encontramos con una sociedad hipermoderna que desborda y arrasa con lo establecido; con medios visuales que impactan con una masiva descarga de imágenes, con una cultura de antivalores donde el tener es sinónimo de poder, con el avance de la tecnología destacando la ultra velocidad de la computadora, con un discurso mediático como formadores de la subjetividad, con una sobreoferta cultural donde consumir e incorporar constituyen casi una obligación. Una sociedad previa a la pandemia que ya privilegiaba el tener sobre el ser. Pareciera que la vida ha perdido valor y son tantos los agentes externos que nos bombardean que provocan un efecto insensibilizante, acumulativo, que insensibiliza: allí se pierde la conexión entre el sentir y el pensar y nos enfrentamos con: crisis en la salud, crisis en la economía, crisis de las instituciones, crisis familiar. Producto en parte de esta nueva realidad socio cultural y a la vez de una post pandemia que dejó sus efectos colaterales.

En los últimos años se empezó a cuestionar los límites: ¿Son necesarios? De cierta falta de límites de la que veníamos, nos encontramos entrapados con los límites de la cuarentena y luego con los límites difusos de un pos catástrofe social que arrasa con lo establecido.

En muchas ocasiones, frente al impacto de lo disruptivo, tendemos a los excesos entre la distancia a modo de desmentida o desestimación del afecto o a la sobreprotección, tanto en la relación madre-hijo como en el vínculo terapéutico, donde los límites comienzan a ser difusos. Sumado a esto, hoy nos encontramos con una realidad procedente de una cuarentena que nos dejó sin tiempo, arrasados no sólo por lo disruptivo de la pandemia, sino por el sin tiempo de las exigencias cibernéticas donde pareciera que se puede o se debe responder con inmediatez a las exigencias o sobre exigencias, hoy laborales, educacionales y hasta sociales, con familiares y amistades.

Estamos en un adentro desordenado que se vincula más con los desbordes que con las carencias. Seguimos híper estimulados y con ausencia de vínculos adecuados que pongan un límite a la necesidad. ¿Dónde está el límite entre la necesidad, la demanda, el capricho y el deseo? Tanto en el ambiente familiar como en el laboral y el social.

¿Cómo discernir entre la necesidad del niño y la necesidad de la madre? ¿Cómo discernir en esta nueva realidad el adentro y el afuera, la endogamia de la exogamia, lo erógeno de lo erótico, el tiempo para lo laboral online y el tiempo para los niños, entre otras cosas?

Los límites desde la mirada del psicoanálisis, a mi criterio, parten de la primera vivencia de satisfacción, esa madre que responde con ese plus de ternura y caricias al llanto del bebé, un llanto que está expresando algo. Si la madre puede decodificar el mensaje del niño con su amor y empatía, está poniendo un límite a ese desborde de dolor (hambre) que sin la asistencia ajena quedará en total desamparo. Y desde allí ya comienzan los primeros hábitos, ritmos que establece la madre; esa violencia primaria, dirá Piera Aulagnier (1975), fundamental para la construcción de su psiquismo.

¿Cómo hacer un equilibrio entre las necesidades propias del niño y lo que la madre interpreta para no caer en una violencia secundaria que pueda llevar a un desamparo mayor? No es fácil.

En La violencia de la interpretación, Piera Aulagnier nos dice:

“El análisis ha demostrado que la necesidad de la presencia de otro no es en absoluto reductible a las

funciones vitales que debe desempeñar. Vivir, exige sin duda, la satisfacción de una serie de necesidades de las que el infans no puede ocuparse de forma autónoma; pero del mismo modo, se exige una respuesta a las necesidades de la psique. De no ser así y pese al estado de pre maturación, desvalimiento e incluso desamparo que lo caracteriza, el infans puede perfectamente decidir rechazar la vida". (p.133)

La falta de límites adecuados acorde a cada etapa evolutiva introduce una sexualidad excesiva desbordante que puede llevar a un desamparo pulsional. ¿Cuál es nuestra función como padres o como docentes? ¿Cuáles pueden ser nuestros aportes como psicoanalistas?

De esta nueva realidad sociocultural, producto de su tiempo, encontramos: un pensamiento débil, pocas convicciones, indiferencia, escepticismo, vínculos débiles e individualismo.

Ahora bien, vayamos por partes; desde su nacimiento hasta los tres años es considerado, para la psicología, un periodo de vital importancia en el desarrollo y construcción de la personalidad del niño, en especial en el sistema familiar y sus vínculos primarios. Margaret Mahler (1975) señala tres etapas fundamentales en el vínculo madre-niño:

✓ **Fase autística normal:** el bebé está encerrado dentro de su propio mundo. Entre los 0 y 2 meses. Aquí la madre es parte de él, no hay diferenciación yo-no yo, todavía siente que es parte de su cuerpo.

✓ **Fase simbiótica:** están estrechamente ligados aunque comenzando a reconocerse como diferentes. Va de los 2 a los 6 meses. Necesita el contacto cuerpo a cuerpo con su madre, depende de ella para poder desplazarse, para dormir, comer, para todo.

✓ **Fase de separación-individuación:** cuando el bebé comienza a explorar el mundo, esa separación de su madre le permite diferenciarse como un individuo distinto. Se da entre los 6 a 36 meses. Comienza a reconocerse tocando su rostro y el rostro de su madre, apareciendo así un yo incipiente que le permite diferenciar la existencia de un no-yo que es otra persona, su madre.

Esta etapa, vivida con límites adecuados con continuidad a partir de las personas que lo rodearon, suministrándole afecto, comida, calor, protección, y de haber probado sus propias capacidades, es lo que lo llevará a tener la confianza básica que le permitirá más adelante convertirse en un individuo independiente.

En esta etapa aparece el control de esfínteres; este aprendizaje le obliga a controlar sus impulsos y esto desencadena agresión, trastornos del sueño, berrinches, llantos, normales evolutivos propios de la edad. Son transitorios, al igual que el miedo a la oscuridad o a la muerte. Son sus primeros límites, pérdidas, pero sumamente necesarias para la construcción de su psiquismo. La presencia de la madre en función contenedora, con ternura y firmeza pero que habilita su ausencia, permitirá que el niño tenga la representación mental de su madre en ausencia de ella.

Los primeros límites son el destete, dejar los pañales, el chupete, la mamadera, la cama de los padres; estos límites, educándolos con ternura y firmeza, los fortalecerán para enfrentar esta o cualquier otro mundo que les toque vivir.

Y ahora el padre, fundamental en su función paternante para el establecimiento de los límites y el sostén de la ley, ley que le permitirá a ese niño la entrada en la cultura. En especial entrando como corte de este vínculo simbiótico madre-hijo.

¿Cómo hacer un equilibrio entre nuestra realidad actual y la demanda y necesidad de nuestros niños? ¿Recuperando nuestra infancia perdida? ¿Recuperando los valores y principios perdidos? Para poder así ser empáticos a sus necesidades. Para poder ser modelos identificatorios. El niño, a partir de esos primeros vínculos, aprende lo que es el amor y el odio, la ternura, la agresión, la frustración y cómo superarla, cómo defenderse.

Winnicott nos recuerda: "Quien tenga a su cuidado a una criatura debe conocerla y actuar sobre la base de una relación personal y viva con respecto a ella, y no basándose en lo que ha aprendido y aplicándolo en forma mecánica. Por el hecho de estar presentes y ser confiables y congruentes, proporcionamos una estabilidad que no es rígida, sino viva y humana, y eso hace que el niño se sienta seguro y pueda crecer. Este es el tipo de relación que puede absorber e imitar" (Winnicott, 1971, p. 66).

Cuando ofrecemos seguridad hacemos dos cosas a la vez. Por un lado, y gracias a nuestra ayuda, el niño está a salvo de lo inesperado; de innumerables intrusiones desagradables y de un mundo al que no conoce ni comprende. Por otro lado, lo protegemos de sus propios impulsos. El niño que ha conocido la seguridad en esa temprana infancia comienza a abrigar la expectativa de que “no le fallarán. Frustraciones sí, eso es inevitable, pero que le fallen, eso no.

¿Cómo discernir entonces entre la necesidad del niño y la necesidad de la madre? ¿Cómo discernir en esta nueva realidad el adentro y el afuera, la endogamia de la exogamia, lo erógeno de lo erótico, el tiempo para lo laboral online y el tiempo para los niños, entre otras cosas?

¿Cuánto influye la desmentida en la realidad actual, los desbordes, los excesos? Desmentida de la sexualidad infantil, desmentida de la castración, desmentida de las diferencias, la desestimación del afecto. Entonces, ¿cómo poner límites en un mundo sin límites? Tanto en lo individual como en lo social. Tanto en la clínica como en la sociedad para pasar con suerte y con mucho profesionalismo de Narciso a Edipo. Permitiendo con estos límites recuperar la pulsión de auto conservación y el instinto de supervivencia. Fortaleciendo nuestra inmunidad psíquica para enfrentar esta o cualquier otra intemperie que nos toque vivir.

Freud (1925-26) en *Inhibición, síntoma y angustia*, nos dice:

“Malcriar’ al niño pequeño tiene la indeseada consecuencia de acrecentar por encima de todos los demás, el peligro de la pérdida de objeto, siendo este la protección frente a todas las situaciones de desvalimiento. Favorece entonces que el individuo se quede en la infancia, de la que son característicos, el desvalimiento motor y el psíquico”. (p.156)

Pero estar y no estar al mismo tiempo al modo de la madre muerta de Green también lo deja en desamparo. Tanto el exceso como la carencia son dos caras de una misma moneda.

Entre el exceso y la carencia, nos encontramos con niños y adolescentes que se acercan a la consulta con ataques de pánico, angustias difusas, exceso de llanto o bien enfermedades psicósomá-

ticas que denotan cierta alexitimia, adolescentes con incremento de anorexia, bulimia, adicciones, e intentos de suicidio. Frente al impacto de lo disruptivo actual, tanto interno como externo, que arrasa con la pantalla protectora anti estímulos y a falta de auxilio ajeno, deja al niño o al adolescente en total desamparo.

¿Cómo ayudarlos a tramitar tanto dolor? Dolor sin nombre, que se dirige al soma, a un ataque de pánico, a un acting out o a una violencia descontrolada. Frente al impacto de lo disruptivo actual se re significan situaciones y/o vivencias de desamparo y desvalimiento más primitivas aún no elaboradas, tanto por exceso o carencia de contención, de holding, incluso de límites adecuados.

Entonces, entre los desbordes y la contención, ¿cuáles serán las intervenciones posibles, no sólo de los analistas, sino también de padres y docentes, del dolor del desamparo; los caminos del dolor, para restablecer el principio de placer, regulador y brújula de nuestra vida psíquica?

Winnicott (1965) señala que “lo que le importa al paciente no es tanto la exactitud de la interpretación como la disposición del analista a ayudar, la capacidad del analista para identificarse con el paciente y creer en lo necesario, y para satisfacer la necesidad en cuanto ésta es indicada verbalmente o por medio del lenguaje no verbal o pre verbal” (p. 20).

Ferenczi (1926) señala que “la forma en que el niño se adapta a la civilización en sus primeros cinco años de vida determinará la forma en que enfrentará todas las dificultades de su vida ulterior. Los verdaderos traumas que se producen durante la adaptación de la familia al niño aparecen en los estados de transición desde las más primitivas etapas de la infancia hasta la civilización no solo desde el punto de vista de los hábitos de limpieza sino también de la sexualidad” (p. 69).

Desde aquí Ferenczi introduce la importancia del otro significativo en la salud o bien en la enfermedad. A mi criterio, totalmente adaptable a padres, docentes, médicos, psicoanalistas y políticos, como agentes de salud. Hoy, con el aislamiento que hemos vivido y la pos pandemia, debemos tener en cuenta para no re traumatizar a los pacientes en su propio desamparo primitivo y ayudarlos a sobrellevar esta difícil

situación que hoy nos atañe a todos.

Para abordar esta temática nos basamos en Freud (1926) quien postula que el trauma y el desamparo son de alguna manera constitutivos del ser humano, y en Sándor Ferenczi (1932) quien enfatiza la importancia del cuidado materno y la empatía en la relación terapéutica. Donald Winnicott (1965) destaca el concepto de la madre suficientemente buena y su rol en la contención del niño, mientras que André Green (1980) introduce la idea del vacío psíquico y su relación con el desamparo. Estas teorías nos permiten entender cómo los límites y la contención pueden ayudar a mitigar el desamparo y el trauma en el desarrollo infantil.

Frente a estas inquietudes nos volvemos a preguntar; ¿cuál será nuestro lugar como analistas en la clínica actual más cercana a Hamlet que a Edipo? ¿Cómo trabajar con estos pacientes en desamparo desbordados de Q energética sin posibilidad de tramitación? Siendo prudentes para no caer en los riesgos del exceso. Poder encauzar el afecto; poder ayudar a ligar el afecto con la representación y poder simbolizar. Así como afianzar la confianza básica de la que habla Winnicott; poder esperar; poder escuchar; poder estar presente desde la mirada y la escucha. Con un encuadre flexible dentro de un ámbito de seguridad teórica. Los pacientes en desamparo que han sido traumatizados perdieron la confianza o están ávidos de sostén. Hoy, la clínica nos convoca a un desamparo mundial donde los desbordes en la clínica van a necesitar de cierto tacto y empatía para delimitar el diagnóstico y ser prudentes en nuestras intervenciones, así como para no re traumatizar al paciente en su propio desamparo primitivo.

La función del analista frente al desamparo será muy delicada para no caer en los riesgos del exceso; ya que, tomando a McDougall (1978), tendrá que “callar cuando tenga deseos de hablar y tendrá que hablar cuando tenga deseos de callar” (p. 297).

Desde allí, Ferenczi (1928) propondrá el tacto y la empatía para tal vez poder discernir entre nuestros propios pensamientos y prejuicios o sentimientos que puedan contaminar nuestras intervenciones. Pudiendo así discernir en la transferencia y la contratransferencia nuestras propias sensaciones y sentimientos y los de

nuestros pacientes, facilitando allí la discriminación yo-no yo.

Para ir concluyendo, sabemos que en la actualidad debemos competir con un medio ambiente adverso y disruptivo, que en muchas ocasiones arrasa con el pensamiento reflexivo. Un medio ambiente en incertidumbre, desorientado y aún con crisis de valores.

Entonces, quisiera rescatar los aportes del psicoanálisis a la escuela, a la familia y aún a la clínica actual rescatando la importancia en el vínculo madre-hijo, en lo que hace a los cuidados primarios en la construcción del psiquismo sano, como en el vínculo terapéutico, favoreciendo la discriminación yo-no yo, la individuación y la autonomía. Con límites que contengan, con firmeza y ternura para favorecer el despliegue de las potencialidades. Y nos permita de esta manera sentirnos libres en un mundo limitado por los excesos y los desbordes, fortaleciendo el pensamiento reflexivo, la individuación y la autonomía.

De esta manera, el psicoanálisis apunta a una libertad del ser, una libertad que no es libertinaje sino que es ética y responsable porque es empática al dolor del semejante. Permitamos el despliegue de nuestras emociones. Sentir dolor es parte de lo que estamos viviendo todos, niños, padres, docentes, psicoanalistas, médicos, políticos. Entre los desbordes y la contención, los límites nos brindarán los recursos necesarios para sobrellevar esta o cualquier otra intemperie que nos toque vivir, restableciendo el principio de placer, regulador y brújula de nuestra vida psíquica. Entonces alojemos el dolor, arrojemos en el desamparo e invitamos a pensar para poder ser libres pensadores como aquella antigua sociedad de poetas muertos. Y desde allí cito a Walt Whitman:

“Oh yo, oh vida de las preguntas repetidas. De los largos trenes de los pérfidos. De las ciudades llenas de necio. ¿De qué sirve estar entre ellos? Respuesta; Tú estás aquí...la vida existe y la identidad. La poderosa obra continúa y quizás tú puedas aportar un verso”. (Fragmento de la película La Sociedad de los Poetas Muertos). (Weir, 1989).

¿Cuál sería tu verso?

Bibliografía

- Aulagnier, P.** (1975). *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires: Paidós.
- Ferenczi, S.** (1926). *La adaptación de la familia al niño*. En *Problemas y Métodos del psicoanálisis*. Buenos Aires: Ediciones Hormé. (Original publicado en 1926).
- Ferenczi, S.** (1932). *Confusión de lenguas entre los adultos y el niño*. En *Obras Completas de Sándor Ferenczi (Vol. 3)*. Buenos Aires: Paidós.
- Ferenczi, S.** (2009). *Problemas y Métodos del psicoanálisis*. Buenos Aires: Ediciones Hormé. (Original publicado en 1926).
- Freud, S.** (1926). *Inhibición, síntoma y angustia*. En *Obras completas de Sigmund Freud (Vol. 20)*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S.** (1979). *Inhibición, síntoma y angustia*. En *Obras Completas (Tomo XX)*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Original publicado en 1926).
- Green, A.** (1980). *El trabajo de lo negativo*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Mahler, M. S., Pine, F., & Bergman, A.** (1975). *La separación-individuación: Estudio del proceso evolutivo en niños pequeños*. México: Trillas.
- Mahler, M. S.** (1975). *El nacimiento psicológico del infante humano*. Buenos Aires: Editorial Marymar.
- McDougall, J.** (1978). *Alegato por una cierta anormalidad*. Buenos Aires Paidós. *Psicología profunda*
- Winnicott, D. W.** (1954). *Aspectos metapsicológicos y clínicos de la regresión dentro del marco psicoanalítico*. En *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*. Barcelona: Editorial Laia. (Publicado en 1979).
- Winnicott, D. W.** (1965). *La infancia y la sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D. W.** (1971). *Realidad y juego*. Buenos Aires: Gránica.
- Weir, P.** (Director). (1989). *La Sociedad de los Poetas Muertos [Dead Poets Society]*. Touchstone Pictures.



Clínica
psicoanalítica
contemporanea

Sobre una particularidad de los padecimientos en la clínica actual: depender

Joseph Eaton y Daniela Orfali¹

Resumen

Dentro de la época actual asistimos a cierta particularidad en el malestar que puede generar el vínculo con otros. Los discursos imperantes realizan una apología del “ámate a ti mismo” suscitando un malentendido entre deseo de vínculo y una idea de dependencia devaluada o inclusive patologizada. ¿Cuántos pacientes escuchamos hoy en día reprochándose de ser dependientes, a propósito del sufrimiento que les genera el desencuentro en sus relaciones de pareja? Para ensayar una aproximación comprensiva, proponemos un texto exploratorio, localizando, en primer lugar, coordenadas sociales e históricas en torno a cierta inscripción de la idea de dependencia. En segundo lugar, destacaremos aspectos que nos interesa poner de relieve en Freud y Winnicott. En el caso de Freud, respecto del desvalimiento; en Winnicott, a propósito de la dependencia. Finalizamos, en tercer lugar, organizando una discusión en torno a la dimensión ética que convoca la dependencia.

Palabras clave: dependencia, vínculo, desvalimiento.

Abstract

Within the current era we are witnessing a certain particularity in the discomfort that the bond with others can generate. The prevailing discourses make an apology for “love yourself,” raising a misunderstanding between the desire for a bond and an idea of devalued or even pathologized dependence. How many patients do we hear today

reproaching themselves for being dependent, regarding the suffering caused by the disagreement in their relationships? To try a comprehensive approach, we propose an exploratory text, locating, first of all, social and historical coordinates around a certain inscription of the idea of dependency. Secondly, we will call to attention aspects that we are interested in highlighting in Freud and Winnicott. In the case of Freud, regarding helplessness; in Winnicott, regarding dependency. We conclude, thirdly, by organizing a discussion around the ethical dimension that dependency calls for.

Keywords: dependency, bond, helplessness.

Resumo

Na época atual, testemunhamos uma peculiaridade no desconforto que pode surgir dos laços com os outros. Os discursos dominantes fazem uma apologia do “ame a si mesmo”, gerando um mal-entendido entre o desejo de vínculo e uma ideia de dependência desvalorizada ou até mesmo patologizada. Quantos pacientes escutamos hoje em dia se recriminando por serem dependentes, em relação ao sofrimento que o desencontro em seus relacionamentos amorosos lhes causa? Para intentar uma abordagem compreensiva, propomos um texto exploratório, localizando, em primeiro lugar, coordenadas sociais e históricas em torno de um tipo de inscrição da ideia de dependência. Em segundo lugar, destacamos aspectos que nos interessa ressaltar em Freud e Winnicott. No caso de

¹ Joseph Eaton, psicólogo, psicoanalista, Dr. en filosofía; Daniela Orfali, psicóloga, psicoanalista, Mg. en psicología. Universidad Andrés Bello, Unidad de Investigación de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales y Educación, Quillota 980, Viña del Mar, Chile.

Freud, em relação ao desamparo; em Winnicott, em relação à dependência. Concluimos, em terceiro lugar, organizando uma discussão em torno da dimensão ética que convoca a dependência.

Palavras-chave: dependência, vínculo, desamparo.

Coordenadas sociales e históricas de la dependencia

Existe cierto diagnóstico común sobre las transformaciones sociales contemporáneas y los efectos que tiene en los procesos de “subjetivación”. En el marco histórico-social asistimos a la promoción de una forma de vida en la cual el individuo debe emerger como “Soberano de sí” dentro de Sociedades Precarias, oponiéndose o rechazando las distintas formas de dependencia en las que ese individuo adviene como tal. En el caso chileno, Clara Han (2022) lo caracterizó en su trabajo etnográfico titulado “La vida en Deuda” destacando el desmantelamiento de las instituciones y del miedo al otro tras la Dictadura en Chile. La filósofa Wendy Brown (2015) propone, en este sentido, pensar la emergencia de lo humano como “homoeconomicus”; verdadero “empresario de sí mismo” que desconoce su dependencia institucional.

Para nuestra disciplina, la dependencia aparece como un hecho irrecusable que tiene efectos psíquicos mayores en los que pensamos la constitución psíquica y los procesos de “desarrollo emocional”. La dependencia puede ser descrita en términos de pasividad amenazante e intrusiva (Laplanche, Winnicott), pero también, en términos de alivio y seguridad, de cierta “servidumbre voluntaria” (Boétie) o como recuerda Laurence Kahn, en su análisis del poema del Gran inquisidor de Dostoievsky; nadie quiere realmente hacerse cargo de su libertad, la evaluación es más bien de quién depender.

En este marco amplio, nuestro examen es muy puntual, tomamos el diagnóstico de esta subjetividad neoliberal en el punto que reinscribe su dependencia en función de una “retórica de la salud mental”, que cumple con la función de conocer cierto carácter de ineludible, a la vez que se esfuerza por controlar o desmentir sus efectos íntimos. Entendemos que esta retórica es parte de los discursos

y prácticas “psicológicas” (y habría que sumar neuropsicológicas) que han brindado representaciones, y movilizado un cierto ethos en términos de “cuidado de sí” (Foucault, Rose, Han, Brown).

Quisimos detenernos en este tema hoy, no sólo por lo común que es constatarlo desde diversos y difundidos contextos sociales, sino porque desde ahí -o recíprocamente- lo hemos detectado como un malestar emergente en la clínica. ¿Cuántos pacientes escuchamos hoy en día reprochándose de ser “dependientes”, aludiendo, por ejemplo, al malestar que les genera tener una discusión con su pareja y que ésta se aleje molesta? Hemos recibido varios consultantes que declaran de manera espontánea que vienen porque son “dependientes emocionalmente”. ¿Alguien no lo es? Supongamos que se refieren a cierta exacerbación de dicho estado o sentir, sin embargo, muchas veces cuando indagamos, lo que aparece son más bien vivencias respecto a la diferencia o el desencuentro con el otro.

Algunas nociones de dependencia

Las definiciones canónicas hacen alusión al “hecho” de la necesidad de otro para que la sobrevivencia y humanización pueda tener lugar. En psicoanálisis, distinto de otras disciplinas, esa dependencia no se supera con el logro de la madurez (Laplanche, Winnicott). Los pacientes en cierto sentido lo dicen; dicen estar “fallados”, “traumatizados”, “temerosos”, o hipersensibles a los vínculos. Sea por las experiencias familiares, por los modelos de padre que han tenido, por la posibilidad de repetir patrones que lleven a nuevas situaciones de dolor.

Dice Isabel: “vengo porque tengo dependencia emocional”. Le pregunto a qué se refiere. “Cuando mi pololo¹ se enoja me da ansiedad y me desespero si no hablamos. Lo extraño cuando pasan días sin verlo. Sé que es un problema, pero no puedo controlarlo”. Ella tiene 22 años y está en una relación hace 6 meses. Está estudiando y vive con su familia. Con su pareja suelen pasar juntos los fines de semana y a veces también una tarde durante la semana. Respecto al enojo de él, refiere a discusiones sin una temática particular, cotidianas, en las que cuando él se molesta, corta la discusión y se va. Isabel enton-

¹ Aceptación coloquial chilena para referir a pareja o novio.

ces siente angustia, tristeza e intenta buscarlo para hablar, pero él no responde. A las horas su pareja la llama, conversan sobre lo sucedido y como ella dice “vuelven a la normalidad”. Refiere que le genera angustia pensar en lo mal que se sentiría si se terminara la relación.

Dice Orlando de 33 años: “llevamos años con mi pareja y sin embargo nunca he accedido a tener algo importante juntos que pudiera generar algún tipo de dependencia. De hecho, siempre creo que podría terminar en cualquier momento. En realidad he estado acá, entre otras razones, para saber si seguir o no. Somos distintos -ella y yo- pero creo que la entiendo bastante; ella está enferma (nada letal) y eso lo afecta todo. Aprendí sobre su enfermedad y aprendí a entretenerme solo. Hasta acá nos las arreglamos. Cuando converso con mis amigos para saber qué tan bien o mal estoy, comparando vida de pareja con ellos, no ando tan mal. Sin embargo, tengo esta idea de que podría terminar y seguir mejor. Aunque siempre he creído que nunca se termina mejor. Siempre se sale peor. Compartimos tiempo, planificación económica, vacaciones, pero la posibilidad de tener una mascota o tener hijos hasta acá está fuera de discusión. Y la verdad es que es, porque creo que eso sería definitivo, ahí sí que no habría salida... y no creo ser una persona particularmente estable emocionalmente. Prefiero, la mayoría del tiempo, que las cosas sigan así. A veces es vivir un poco gris, pero al menos es seguro”.

Admitiendo que resta mucho por indagar y que sin duda es necesario dar lugar a aquello que los consultantes declaran como padecimiento, podríamos plantear que no hay algo evidentemente patológico en sus conductas. Constatamos demandas que coinciden con el boom de estos discursos que bajo el semblante de promover una emancipación del otro, se han constituido como nuevos imperativos o mandamientos de cómo ser y dónde ubicar al individuo sano o “mejor logrado”.

Esto es lo que planteamos que puede ser entendido como rechazo de la dependencia. Destacamos cierta expectativa, vigilancia, incluso cierta inquietud paranoide por asegurar individualmente que se está bien, en control, “modo zen”, o que se está aprendiendo, siempre mejorando individualmente.

Que el mundo interno -lo diremos así- se mantiene vital, impermeable a los cambios producidos por los demás. Un paciente decía: “la primera vez que salimos juntos le dije que no esperaba que no tuviera conflictos, entiendo que todos los tenemos, pero sí me espero que esté en terapia y se lo tome en serio. Si lo está, entonces podemos seguir, de lo contrario no puedo”. El texto parece siempre hablar de cierta inmunidad frente al otro. Freud (1930) ya lo advertía: el vínculo con los otros constituye una de las tres fuentes de sufrimiento. Y es dicho padecimiento el que se intenta sortear con las actuales retóricas inscritas bajo el lema de ámate a ti mismo, como garante de la pretendida asepsia o inmunidad.

Un alcance sobre Freud; desvalimiento, dependencia y amor.

En *Inhibición, síntoma y angustia*, (1926 [1925]), refiriendo a los factores que participarían en la etiología de las neurosis, menciona Freud uno de estos como factor biológico. Al respecto, cito: “El biológico es el prolongado *desvalimiento y dependencia*² de la criatura humana. La existencia intrauterina del hombre se presenta abreviada con relación a la de la mayoría de los animales; es dado a luz más inacabado que estos”. Y poco más adelante agrega: “[esto] incrementa enormemente el valor del *único objeto*³ que puede proteger de estos peligros y sustituir la vida intrauterina perdida” (p. 145). Acá el autor utiliza las nociones de desvalimiento y dependencia [*Hilflosigkeit und Abhängigkeit* en el original], y sin que sea el único sentido que les otorgue, nos parece que es categórico en postular que dada una condición inherente al humano, primeramente orgánica (pero que podemos pensar luego también psíquica e inevitable), éste requiere a un otro. Esto es fundamental, porque es a un otro; queda entonces, ya en una primera instancia, ligado a alguien. No es que necesite un objeto particular para cada aumento de tensión -que sería aquello que responda a la posibilidad de satisfacerlo-; Freud habla de un único objeto. No es la comida, no es el agua, no es el abrigo físico. Es eso también, sí, pero de y desde alguien. Es el alguien lo que se vuelve fundamental.

Podríamos pensarlo también en términos de la

² Las cursivas son propias.

³ Íbid.

distinción instinto/pulsión, relevando que para el ser humano ya nunca se tratará del instinto, por lo tanto, no existe algo que pueda, por así decir, satisfacer completamente su necesidad. En otras palabras, ya no estamos en el campo de la necesidad, sino inevitablemente en el registro del deseo. Retomemos el final de la cita previa, justo luego de que sentenciara el valor del único objeto, dice “Así, este factor biológico [la prematuridad de la especie humana] produce las primeras situaciones de peligro y crea la necesidad de ser amado, de que el hombre no se libraré más” (p. 145). Cabe acotar que la noción de desvalimiento, a veces también traducida como desamparo, estaba ya consignada en el Proyecto de psicología para neurólogos (1895) como “el inicial desvalimiento del ser humano” (p. 363).

La palabra en alemán es *Hilflosigkeit*. *Hilfe* significa ayuda, “los” se puede traducir como “sin” o “libre de”, por lo tanto *hilflos* si lo leemos de modo literal, sería “sin ayuda”; es traducido formalmente como desamparado, desvalido (Langenscheidt, 2019). Luego está el sufijo *keit* que le otorga a esta palabra el estatuto de sustantivo. Pero nos parece que cabe acotar que dicho término no porta en sí un juicio al respecto, es decir es más si se quiere la descripción de un estado. No es que el sujeto a propósito de una deficiencia no pueda ayudarse a sí mismo. No habría de otro modo. En tanto estado, y consistente con el planteamiento de Freud, es constitutivo de lo humano. No habría humanidad, ser humano, si no fuese por este estado inicial (inicial y a la vez instaurado por un otro). Entonces, la dependencia entendida como la expectativa de un otro, las problemáticas en los encuentros, ¿cómo podría ser en sí patológica?

Winnicott y la dependencia.

Para Winnicott la dependencia es un hecho, y el “desarrollo emocional” es presentado como un “viaje” desde la dependencia absoluta (también referida como *double dependence*) hacia la independencia (Winnicott, 1963); “nada tiene de nuevo decir que el paso de la dependencia a la independencia es equiparable a un viaje. Cada ser humano debe emprenderlo; muchos llegan hasta un punto no muy alejado de su destino, y alcanzan la inde-

pendencia llevando en sí mismos un sentido social” (p. 100). Pero este proceso no se concibe como un desarrollo linear simple; sea, como dice Scarfone (2016) y Ogden (2016), que Winnicott es un dialéctico, o sea que se conciba las paradojas de un modo cercano a las “teorías de la complejidad”. Ogden nos recuerda que este desarrollo tiene que ser entendido sincrónica y diacrónicamente; de manera que existe un desarrollo concebido en términos de proceso de maduración y simultáneamente de convivencia de estados. Y puntualiza, también, que este desarrollo no se refiere exclusivamente al desarrollo del infans como individuo que llegue a la madurez emocional, sino de la unidad madre-bebé. Dice Ogden (2016): “el estudio del desarrollo psicológico no es simplemente el estudio del crecimiento de la psique infantil desde lo primitivo a la madurez, sino que también es el estudio del desarrollo de la entidad madre infante en una madre y en un infante”.

La última etapa del desarrollo emocional es denominada “hacia la independencia” (*towards independency*) explicitando que nadie nunca alcanza una total independencia; “Mediante una serie de círculos, cada vez más amplios, de la vida social, el niño se identifica con la sociedad, ya que la sociedad local es una muestra del mundo personal del ser además de ser muestra de unos fenómenos verdaderamente externos” (Winnicott, 1963, p. 110). Insiste el autor: “Hasta los individuos sanos se exponen a encontrarse con una tensión social superior a lo que el individuo podía prever antes de ensanchar su base personal de tolerancia” (p. 110). La cuestión de la suficiencia de la madre o del padre en la complejidad de los estadios de desarrollo nos parece que hace que la referencia a un amor idealizado en el sentido de una devoción permanente garante de un desarrollo también ideal quede rápidamente desplazado como problema principal. El “amor propio” al que pacientes hacen muchas veces alusión, no se comprende, en este sentido, como efecto causal de cuanto amor se recibió en la infancia. De hecho, Winnicott insiste y diferencia la necesidad de que se produzcan paulatinamente las fallas que permiten desarrollo. O también, de que la madre o los cuidadores tengan mundo para sí. Una de las características en la etapa de dependencia absolu-

⁴ Refiere que éste “es la fuente primordial de todos los motivos morales” (Freud, 1895 [1950], p. 363).

ta -y que puede ser seguida en adelante- es la importancia de cierta ilusión de unicidad invisible, o de que los cuidados y procesos se den sin percata- miento o sin atención (not aware) de parte del in- fans. Los cuidados, en este sentido, son suficientes cuando pasan desapercibidos.

No podemos explayarnos demasiado en este punto, pero es el destino y cambios en esta "aten- ción", en adelante, lo que nos parece que brinda la posibilidad de experimentar un vivir creativo en que se produce el armado de cierta confianza o de cierta distancia que permite, nos parece, que la de- pendencia no se experimente como una intrusión o forzamiento de la intimidad. "Distancia" decimos no al modo de un alejamiento afectivo, sino al modo de la "capacidad de estar a solas en presencia del otro", que participa de la posibilidad de permitirse expe- rimentar un vínculo en lo que tiene de impredecible o incalculable. Los logros del "amor propio" -si pudiera decirse así-, menos tienen que ver con el cál- culo o el reaseguramiento y más con la posibilidad de asistir -si se quiere- al desencuentro con el otro. Un paciente decía que había aparecido un estudio de la Universidad de Harvard que indica que las di- mensiones clave para que uno pueda tener una vida feliz (esto lo dice sin ninguna superficialidad), es el cuidado de los vínculos afectivos, pero a la vez, me decía, muchos otros estudios indican que los víncu- los amorosos en buena medida se terminan. La con- clusión razonable -decía- es protegerse. Y quizás sí, pero diferenciando esto de blindarse.

Discusión

Hemos intentado recortar y trazar, rápida y brevemente, cierta expectativa de liquidar la de- pendencia, de anular su carácter de alteridad, en la medida que confronta con la angustia, conflic- to o desborde. Para esto propusimos una cierta forma de situar social e históricamente la pro- moción de la salud mental en términos de una retórica del "cuidado de sí" como forma de in- sistir en su carácter normativo y performativo. Esto, nos parece, ha producido un desplazamien- to, afín al diagnóstico que las ciencias sociales vienen realizando desde los años 90', en las que se destaca la vigilancia al estado emocional per-

sonal interno, como precondition de cualquier vínculo profundo. Si es cierto que relacionarse, implicarse, es siempre un riesgo, entonces hay que estar "psicoterapeado" antes, de manera de no contaminar ni ser contaminado por la vida del otro. Expectativa de inmunidad o de cierto grado de invulnerabilidad frente a la dimensión potencialmente caótica de los vínculos. Es cierto, como dicen algunos pacientes, que no parece tener mucho sentido hacer de la relación un "salto al vacío" o retraducir el vínculo en las coordena- das de una tragedia contemporánea, pero parece que no es necesariamente ese el escenario en que se tendría que operar; o absoluta libertad o la prisión de la dependencia. Parece que inscri- bir el amor propio puede ser también una cierta "confianza desatendida". Terminamos con un pá- rrafo de Minima Moralia de Adorno, comentado por Butler (2009). Adorno dice:

Quien ha sido ofendido, desdeñado, tiene una ilu- minación tan vívida como la experimentada cuando la agonía del dolor nos ensciende el cuerpo. Toma entonces consciencia de que en la ceguera más ín- tima del amor, que debe permanecer ajeno, anida la exigencia de no dejarse enceguecer. Lo han agravia- do; de ello deduce la reivindicación de un derecho y debe al mismo tiempo rechazarla, pues lo que desea sólo puede darse en libertad. En esa zozobra, quien es desairado se vuelve humano". Como Butler, pun- tualiza, la posibilidad de la zozobra a la que alude Adorno, que desde el inicio estamos implicados en una relacionalidad que no puede tematizarse cabal- mente, nos expone a la traición y el error. "Podria- mos desear ser seres toalmente perspicaces, pero eso significaría renegar la infancia, la dependencia, la relacionalidad. A decir verdad, nos convertiríamos en el tipo de seres que, por definición, no pueden estar enamorados, ciegos y enceguecidos, ni ser vul- nerables a la devastación, ni quedar sometidos a la fascinación. Si fuéramos a responder la ofensa con la afirmación de que tenemos el derecho a no recibir ese tratamiento, trataríamos el amor del otro como una atribución y no como un don. Por ser un don, ese amor exhibe la insuperable calidad de la gratuidad (en Butler, 2009, p. 141).

Bibliografía

- Brown, W.** (2015). *Undoing the Demos: Neoliberalism's Stealth Revolution*. U.S.A: Zone Books.
- Butler, J.** (2009). *Dar cuenta de sí mismo: violencia ética y responsabilidad*. México: Amorrortu.
- Freud, S.** (1950 [1985]). *Proyecto de psicología para neurólogos*. En J. Strachey, *Obras Completas de Sigmund Freud vol I*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, 1994.
- Freud, S.** (1926 [1925]). *Inhibición, síntoma y angustia*. En J. Strachey, *Obras Completas de Sigmund Freud vol XX*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, 1994.
- Han, C.** (2022). *La vida en deuda. Tiempos de cuidado y violencia en el Chile neoliberal*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Langenscheidt.** (2019). *Langenscheidts Taschenwörterbuch (24. Auflage)*. Berlín, Alemania: Langenscheidt.
- Ogden, T.** (2016). *La matriz de la mente: las relaciones de objeto y psicoanalítico*. U.S.A: Ediciones Karnac.
- Winnicott, D** (1963). *El proceso de maduración en el niño. Estudios para una teoría del desarrollo emocional*. Barcelona, Editorial laia.

El lugar del analista y la función del encuadre en el psicoanálisis contemporáneo

María Pía Isely¹, Noelia Anahí Netta, Mayra Gómez, Joaquín Cortina, Laura Soria, Gabriel Pinto, Fernando Ortega, Sofía Belén Odda, Rocío de los Santos, Horacio Benjamín Koltanzx, Luis Abarca Delgado, Ivana Andrea Bulchi, Anita Alejandra Aguilera, María de los Ángeles Guzmán Ávila y Daniel Mingorance²

Resumen

El presente trabajo intenta abordar el lugar del analista y la función del Encuadre en el psicoanálisis contemporáneo, centrado en la función del encuadre y la creatividad del analista. Se plantea la necesidad de repensar la técnica psicoanalítica en respuesta a los cambios culturales y sociales. Se discute cómo enfrentar pacientes con alto grado de desamparo y desesperanza, y se revisan conceptos de neurosis actuales. Bajo estas inquietudes se analizan dos películas con el objetivo de ilustrar la temática planteada. Se profundiza en la importancia del encuadre, tanto físico como ético, y su flexibilidad en la práctica clínica. Destacando la creatividad del analista, la interpretación y las construcciones en análisis, así como la importancia de la transferencia y la contratransferencia en el movimiento de la cura. Se concluye con la necesidad de adaptación constante y búsqueda de conocimiento en nuestro quehacer técnico y clínico dentro de un Psicoanálisis actual y contemporáneo.

Palabras clave: encuadre / psicoanálisis contemporáneo / creatividad / función del analista.

Abstract

This paper attempts to address the place of

the analyst and the function of framing in contemporary psychoanalysis, focusing on the function of framing and the creativity of the analyst. The need to rethink psychoanalytic technique in response to cultural and social changes is raised. It discusses how to deal with patients with a high degree of helplessness and hopelessness, and reviews concepts of current neuroses. Under these concerns, two films are analyzed with the aim of illustrating the theme raised. It delves into the importance of framing, both physical and ethical, and its flexibility in clinical practice. Emphasizing the analyst's creativity, interpretation and constructions in analysis, as well as the importance of transference and countertransference in the movement of the cure. It concludes with the need for constant adaptation and search for knowledge in our technical and clinical work within a current and contemporary Psychoanalysis.

Key words: framing / contemporary psychoanalysis / creativity / analyst's function.

Resumo

Este artigo procura abordar o lugar do analista e a função do enquadramento na psicanálise contemporânea, enfocando a função do enquadramento e a criatividade do analista. Levanta-se

¹ Licenciada en Psicología Psicodramatista Psicoanalítica Maestranda en Psicoanálisis Doctoranda en Psicología Directora y coordinadora de Hope Centro Psicoanalítico. Coordinadora del laboratorio Clínico y Psicoanálisis Contemporáneo, actividad de extensión universitaria de la maestría y doctorado Usal Apa.

² Las y los autores de este artículo trabajaron en conjunto en el Laboratorio: Clínica y psicoanálisis contemporáneo del espacio de extensión universitaria de la comunidad académica de la Maestría y el Doctorado en lo Disruptivo y el Psicoanálisis Contemporáneo.

a necessidade de repensar a técnica psicanalítica em resposta às mudanças culturais e sociais. Discute como lidar com pacientes com alto grau de desamparo e desesperança e revisa conceitos das neuroses atuais. Sob essas preocupações, dois filmes são analisados com o objetivo de ilustrar o tema levantado. Aprofunda a importância do enquadramento, tanto físico quanto ético, e sua flexibilidade na prática clínica. Enfatizando a criatividade, interpretação e construções do analista na análise, bem como a importância da transferência e contratransferência no movimento da cura. Conclui com a necessidade de constante adaptação e busca de conhecimento em nosso trabalho técnico e clínico dentro de uma Psicanálise atual e contemporânea.

Palavras-chave: enquadramento / psicanálise contemporânea / criatividade / papel do analista

El Psicoanálisis, un encuentro de humanidad entre analista y paciente, donde ambos salimos enriquecidos de esa experiencia analítica realizada en común, el paciente, con una nueva dimensión de sí mismo y el analista con la experiencia de descubrir que los que esperan mucho de él son a menudo quienes más le enseñan: los pacientes difíciles.

“...fue él (Winnicott) quien me puso sobre la pista. Al hablar de holding, al decir: “Un bebé, eso no existe”, me llevó a preguntarme qué son los brazos de la madre.

¿Qué quieren decir hold y handle para el bebé que es sostenido? ¿Qué significan?

Pues bien, se trata de una estructura encuadrante.

Cuando el bebé es separado de su madre, lo relevante no es el recuerdo de su rostro, de su sonrisa, sino las huellas del encuadre que representaba el contacto de su cuerpo.

En ese momento, ellas determinan el encuadre para la representación. El rostro y la sonrisa de la madre pueden desaparecer o ser reemplazadas.

El encuadre permanece

André Green

A modo de introducción

En los últimos años se ha incrementado notablemente las consultas psicológicas en torno a la salud mental; trastornos psicosomáticos,

ataques de pánico, anorexia y bulimia, adicciones, trastornos del espectro autista, entre otros. Por el contrario, el Psicoanálisis dejó de recibir consultas y los pacientes se inclinaron a las psicoterapias breves o al incremento de psicofármacos para encontrar una salida rápida al dolor. Por ello, consideramos como necesario que, frente a esta realidad actual, el Psicoanálisis replantee su técnica.

Virginia Ungar, ex presidenta de la IPA International Psychoanalytical Association, se cuestiona: ¿cuáles son las condiciones mínimas para que una praxis se transforme en Psicoanalítica?” y en su artículo “El oficio del analista y su caja de herramientas: la interpretación revisitada” (2015), plantea una pregunta central: ¿qué herramientas de nuestra clínica necesitamos poner en cuestión para seguir trabajando como psicoanalistas? En el caso de la interpretación como herramienta principal esta pregunta se vuelve compleja. Ella nos dice,

Porque no se trata de sustituirla por otra como lo haría el artesano mientras mira su caja de trabajo, sino de revisar su uso a la luz y en tensión con las variaciones actuales. No hay dudas de que no se trata de un ejercicio sencillo. Sin embargo, resulta necesario y se convierte en una invitación que no podemos dejar pasar. En los últimos cincuenta años se han producido cambios acelerados en la cultura que tienen impacto en las subjetividades infantiles, adolescentes y adultas, a las modificaciones en las configuraciones familiares, en los modos de crianza y al avance tecnológico. Estas transformaciones han tenido un impacto en la práctica psicoanalítica, tanto en las presentaciones clínicas, como en la técnica y es posible que también haya habido modificaciones en la teoría psicoanalítica. Este panorama nos obliga a pensar si las herramientas construidas en la época en que nació sería necesario revisarlas (Ungar, 2022).

Si el psicoanálisis plantea una escucha de inconsciente a inconsciente y donde el hacer consciente lo inconsciente es su principal recurso técnico, ¿cómo trabajar con aquellos pacientes que llegan a la consulta con un alto grado de desamparo y desesperanza? Pacientes arrasados por efecto de una magnitud, frente a la muerte de un ser querido, un cáncer, la pérdida de trabajo

o un ataque de pánico luego de haber tenido un robo a mano armada. Incluso desamparo frente a la falta de auxilio ajeno en el momento de dichos impactos disruptivos, que no necesariamente serán traumatogénicos, lo cual dependerá de cada caso en particular. Entonces, ¿por qué la revisión de la técnica? Consideramos que por las características principales de los pacientes que hoy se acercan a los consultorios: cercanos a las neurosis actuales, pacientes desamparados, sobrecargados de Qn energética (Freud 1989) sin posibilidad de tramitación y con necesidad de una escucha diferente.

En “Alegato de una cierta anormalidad” Joyce McDougall (1978) dirá que Freud, al referirse a las neurosis actuales y pensar que estaban desprovistas de lo simbólico, no se hallaban encuadrados dentro de los alcances de la terapia psicoanalítica. Sin embargo, con los aportes de los psicoanalistas contemporáneos, observamos que proponen una técnica inversa al psicoanálisis clásico, como diría McDougall:

Mientras que en la conversión histérica asistimos al “salto misterioso” de la mente al cuerpo, el concepto de neurosis actuales implica un salto en la dirección opuesta de lo somático a la esfera psíquica” (McDougall, 1978, pág. 310).

Así, con relación a ello, en el Laboratorio: Clínica y psicoanálisis contemporáneo, nos preguntamos: ¿cuáles son los retos que enfrenta el analista en el psicoanálisis contemporáneo? Y ¿qué implicancias tiene ello en el encuadre?

A fin de construir algunas respuestas, nos proponemos el siguiente recorrido. Una revisión sucinta que presente lo que entendemos por psicoanálisis contemporáneo, dialogando con autores clave como Winnicott, Bion, Laplanche, Ferenczi y Green, cuyos textos seleccionamos en el 2022 para su revisión y discusión.

Seguidamente, ponemos en relieve componentes centrales como: (i) creatividad del analista, donde se abordan nociones como la intuición, lo espontáneo y el juego; (ii) compromiso afectivo del analista, donde nos centramos en el empatizar con las necesidades del Otro; (iii) flexibilidad del analista, la misma que deja de ser vista como acting y desde lo cual es posible pensar en los límites de dicha flexibilidad; y, (iv) transfe-

rencia y contratransferencia, como elementos importantes de la práctica clínica psicoanalítica.

Posteriormente, nos hacemos la siguiente pregunta: ¿qué cambia en el encuadre y en el encuadre interno? ¿Qué entendemos por encuadre rígido? ¿Cuál es nuestra noción de encuadre?

Esta exposición de ideas las ilustramos con el análisis y viñetas de dos películas que fueron vistas y discutidas en el Laboratorio, las mismas que nos convocan a reflexionar y comparar acerca de las praxis de los respectivos actores que encarnan la práctica psicoanalítica. De un lado, “Un Método peligroso” (Cronenberg, 2011), a la luz del psicoanálisis clásico, conocemos más la historia de Sabina Spielrein, una judía de origen ruso que es internada en un sanatorio mental en Zurich aquejada de fuertes trastornos, encargándose de su tratamiento el joven psiquiatra Carl G Jung, seguidor de las teorías del prestigioso Dr. Freud, al que no conoce, pero en cuyos métodos confía. Y, de otro lado, “Lars y la chica real” (Gillespie, 2007), a la luz del psicoanálisis contemporáneo, nos acercamos a la historia de Lars, un joven muy tímido, que vive con su hermano y su cuñada. Un día, lleva a casa a la chica de sus sueños, pero resulta que es una muñeca que compró en Internet. Su familia decidirá seguirle la corriente tras ser aconsejados por una doctora con el fin de ayudarlo.

A modo de cierre de este texto, compartiremos nuestras reflexiones finales construidas grupalmente en el Laboratorio.

Psicoanálisis contemporáneo

Desde el surgimiento del psicoanálisis se mantuvo en el imaginario colectivo su práctica ortodoxa clásica; sin embargo, con el correr de los años, ésta se ha ido modificando ante las diversas vicisitudes que se han presentado a nivel subjetivo y contextual vivencial, situación ante la cual los profesionales han debido adaptarse. Exigiéndoles muchas veces mayor espontaneidad, creatividad y capacidad para jugar. Pero ¿es psicoanálisis? ¿Qué es hacer psicoanálisis?

Al recorrer diversos autores post freudianos hemos dado cuenta que cada avance teórico ha sido fruto, por un lado, de interrogantes respecto a temas poco explorados y, de otro lado, del

encuentro con la clínica y el contexto. Así, desde las famosas históricas hemos pasado a pacientes pre-edípicos o, más cuestionable aún, al exceso de diagnósticos y rótulos.

Según Fernando Urribarri (2018), el término psicoanálisis contemporáneo es utilizado para reconocer los cambios en la práctica de los psicoanalistas en las últimas décadas. Refiere a las transformaciones teóricas y técnicas surgidas de una clínica predominantemente enfrentada a diversos modos de sufrimiento no-neurótico (A. Green), a las nuevas formas subjetivas propias del malestar cultural post-moderno (F. Jameson)” (p.689). Nos dice que es una construcción colectiva de un nuevo paradigma freudiano, pluralista, ampliado, abierto y complejo.

André Green, a quien puede considerarse el principal impulsor y referente del proyecto de un “nuevo paradigma” contemporáneo, propone un modelo clínico para poder dar respuesta a los desafíos teóricos y clínicos específicos del malestar actual, en el que intenta integrar y superar lo postulado por Freud y por los autores pos freudianos.

El psicoanálisis contemporáneo surge de la necesidad de construir una nueva teoría, a partir de la experiencia clínica con un creciente número de estructuras no neuróticas. Estas, requieren ampliar el campo analítico de las neurosis, por estar en el límite de lo analizable. Siguiendo a Urribarri, F. (2018), en estas estructuras limítrofes entre las neurosis y las psicosis, se ve afectada su estructura narcisista y su capacidad de simbolización. Se enfrentan, por un lado, a un conflicto pulsional, entre el Yo y el Ello; y por otro lado, a un conflicto identificatorio, entre el Yo y el (los) objeto (s). Se produce entonces, en la clínica, un desplazamiento del acento de lo intrapsíquico a lo intersubjetivo, a las relaciones de objeto.

En las dos películas mencionadas líneas arriba surge un encuadre físico, el de los consultorios, en un espacio adecuado. Sumado a ello también aparece otro encuadre conformado por la ética profesional, la teoría, la técnica, la dirección de la cura, la transferencia y la contratransferencia, las intervenciones adecuadas que permitan un cambio en el paciente, un cambio transformador.

Así, en “Un método peligroso”, Cronenberg nos presenta un setting que podemos denominar “clásico”: la entrada majestuosa de la paciente, el diván, el profesional. En éste es posible identificar la falta de los reconocidos principios básicos tales como la neutralidad y abstinencia, donde la transgresión al encuadre trae aparejado la retraumatización, la imposibilidad de un cambio transformador en el paciente o la repetición compulsiva de lo vivenciado en la infancia.

Compartimos las ideas de Benyakar (2023) quien afirma que el psicoanálisis tiene como rasgo central el ser siempre contemporáneo (Laboratorio Clínica y Psicoanálisis Contemporáneo, 2023) y cuya esencia es el trabajar desde el inconsciente. Esto es, reconocer que todas las transformaciones sociales tienen impacto en el psiquismo generando un interjuego permanente. Así, el psicoanálisis enfrenta diversos factores que le demandan adaptabilidad. De un lado, un factor esencial, estamos ante un cambio de paradigma del abordaje del psicoanálisis. Además, un factor de formas, el tipo de problemática que se presenta en la consulta hoy en día, ¿qué tipo de pacientes llegan? Y, finalmente, un factor epistemológico, ¿de qué manera se entiende el psicoanálisis? Y éste debe ser mirado desde la teoría de la complejidad. No se centra en causa de los fenómenos, sino, en la complejidad de sus orígenes como de sus manifestaciones; no existe relación lineal entre ellos.

A modo de ejemplo tal como se ve escenificado en la interacción de la psiquiatra-doctora-psicóloga de Lars, Lars y Bianca, la profesional desde un respaldo teórico, entra en el delirio, vehiculiza la confianza básica y sostiene (holding) brindando trozos de realidad, posibilitando la creación en el sentido singular dentro de un marco, el cual no es solo un recuadro para que las cosas sucedan dentro, sino donde adicionalmente, dentro de él cobra significancia el hacer del analista sin tener plena conciencia (Laboratorio Clínica y Psicoanálisis Contemporáneo, 2023), pero teorizando a posteriori y desde allí no salir del encuadre, “encuadre interno” del analista.

Es pertinente aclarar que dicha “falta de conciencia” es abordada en tanto la espontaneidad del gesto Winnicottiano se comprende ante la

interacción con un otro: racionalidad del yo. (1958; p 38). El autor postula que aquello “congelado” (1954; p.376) hallará la ocasión para ser apropiado (integrado-subjetivado-creado-entramado) en el caso de exponerse el marco propicio mediante la transferencia, en tanto zona potencial, y sostén del analista. (Mena, 2016)

¿Qué cambia en el encuadre?

Como señala, Kononovich, el encuadre es entendido como una permanente creación que habilita el análisis (Laboratorio Clínica y Psicoanálisis Contemporáneo, 2023). Siguiendo a Green, A. y Urribarri, F. (2015), lo que se cuestiona en la clínica contemporánea son las posibles variaciones del encuadre analítico. Plantean que el núcleo fundamental del método psicoanalítico está compuesto por dos regiones, una constante, la matriz activa, y otra variable, el estuche.

La matriz activa está constituida por la asociación libre del paciente, y la escucha flotante del analista. El estuche, contiene la matriz activa, es lo formal y material del encuadre.

Los autores remarcan que la importancia de las variaciones tanto del encuadre, como de la técnica está en “crear las condiciones de posibilidad del trabajo de representación, del funcionamiento de la matriz dialógica” (Green & Urribarri, 2015, pág. 77).

Esto, ya lo podemos leer en Freud, en su texto pre psicoanalítico Sobre psicoterapia de la histeria, donde refiere que, en definitiva, de lo que se trata en el tratamiento es del “establecimiento de mejores condiciones para que el curso del proceso lleve a recobrar la salud” (2008 [1893-1895], p.309).

Green, alude al concepto de encuadre interno del analista, que es lo que sostiene que el encuadre varíe y se generen aquellas condiciones de posibilidad que cada paciente necesita para que se dé el proceso analítico. Este encuadre interno, nos dirá que deviene de la internalización del propio análisis del analista y de la experiencia con sus propios pacientes, “constituye también un interfaz entre lo intrapsíquico y lo intersubjetivo” (Green & Urribarri, 2015, pág. 90). En este sentido, la noción de encuadre interno parte del concepto desarrollado por Green, sobre estructura encuadrante.

Con respecto al concepto, este nace a partir del cuestionamiento sobre qué quieren decir hold y handle para el bebé que es sostenido y que significan. Cuando el bebé es separado de su madre, lo relevante no es el recuerdo de su rostro, de su sonrisa, sino las huellas del encuadre que representaba el contacto con su cuerpo. En ese momento, ellas determinan el encuadre para la representación. El rostro y la sonrisa de la madre pueden desaparecer o ser reemplazadas.

El encuadre permanece.

Entonces, Green nos dirá que la situación analítica es el conjunto de elementos comprendidos en la relación analítica, un proceso que tiene por nudos la transferencia y la contratransferencia, gracias al establecimiento y a la delimitación del encuadre analítico.

En el análisis clásico; la regularidad de los horarios, duración fija de las sesiones, posiciones respectivas del diván y del sillón, comunicación limitada a la verbalización, asociaciones libres y atención flotante, fin de las sesiones, modalidad de pago, etc.

Por otro lado, según lo planteado por Laplanche (1982) en “El psicoanalista y su cubeta” se piensa que la situación del psicoanálisis remite a un problema de lugar, o de campo.

“Un lugar se define por un límite, pero un límite no basta para definir un campo.” Es necesario también definir lo que sucede en su interior. Esto quiere decir que el problema tópico no se comprende en forma aislada sino en relación a la energética y a la dinámica. Desde su perspectiva, el lugar del análisis tiene un adentro y un afuera.

El trazado de un límite en la situación analítica no es adquirido de manera permanente, sino que necesita reinstaurarse sin cesar. Para el mantenimiento de los límites es esencial el papel del analista, su vigilancia técnica y, sobre todo, su actitud interior.

El setting estaría conformado por tres tipos de reglas desde lo externo a lo interno. De las paredes de la cubeta hacia el proceso que sucede en su interior.

✓ Retomando el trabajo de Freud sobre La iniciación del tratamiento recuerda los tres elementos: tiempo, dinero y espacio. Un

primer obstáculo sería la sacralización del ritual. El riesgo de tomar el ritual contractual como ley. El segundo su manipulación. Manipulación del dinero o de la cantidad o duración de las sesiones. El tercero sería la comunicación como setting, “la propia ley, la ley del analista”. Cuando el analista se identifica con el legislador, se arriesga a la identificación con el padre despótico. Aquel que lleva a la ley su propio placer.

✓ Regla fundamental. Decir todo resulta imposible. Se trata de no preocuparse por la lógica, de la moral o el buen comportamiento. De hablar sin preocuparse por los fines adaptativos. La regla del analista sobre la atención igualmente flotante es doble: la función del guardián de los límites y la función de guía.

✓ Frustración o rehusamiento. Por un lado, facilitando la frustración/regresión y por otro, la de espejo, permitiendo la proyección de pulsiones y fantasmas del analizado. Ambos lados formulados como la neutralidad benevolente, entendiendo la cura como la oportunidad de una reapertura del proceso infantil.

Ahora bien, en contraposición a Winnicott quien nos ofrece una comparación con el ambiente facilitador, Green agrega que no todos los pacientes pueden utilizar el encuadre como ambiente facilitador. De esta manera pasará del análisis de contenido, al análisis del continente, o sea al análisis del encuadre como tal. Equivalentes que se pueden encontrar en el Holding de Winnicott cuando refiere a los cuidados del objeto externo y al “containment and container” de Bion, con relación a la realidad psíquica interna.

Es entonces que el encuadre concede el nacimiento y el desarrollo de una relación de objeto, enfatizando la palabra “relación”. Dicho de otro modo, el estudio de las relaciones es el estudio de los vínculos. Dirá Green es la naturaleza del vínculo lo que confiere al material su característica propiamente psíquica, responsable del desarrollo intelectual. Bion lo abordó desde los procesos internos y Winnicott para el estudio de los intercambios entre lo interno y lo externo.

Asimismo, agrega que la regresión en la cura es siempre metafórica. Aunque aparecen las confusiones con respecto a que el analista para

determinados pacientes no representa a la madre, sino que “es” la madre. Por falta de metafóricización y simbolización. La idea del como si en determinados pacientes está ausente.

En suma, en esta relación dual que se reedita con determinados pacientes entre el bebé y la madre, no debemos olvidar al padre, que no sólo está presente como terceridad, sino que siempre está presente en alguna parte del inconsciente de la madre.

Cuando hablamos de la relación dual en el análisis, solemos olvidar ese elemento tercero representado por el Encuadre, que es su homólogo.

De otro lado, en simultáneo, la práctica considera el encuadre dentro de las singularidades de la subjetividad de cada paciente. Es decir, habría un pasaje de una supuesta rigidez a la flexibilidad y disponibilidad del analista, disponibilidad a la demanda del paciente y con eso, a la administración de una nueva caja de herramientas.

El lugar del analista y su creatividad

Desde esta caja de herramientas nos proponemos revisar la creatividad del analista, sin dejar de lado la interpretación como herramienta fundamental y las construcciones en análisis.

Construcción en análisis.

Cuando hay vacío de recuerdo le presentamos al paciente, a partir de la materia prima mencionada, alguna pieza de su historia, por tanto la construcción es una estimación, una intuición del analista.

Citando a Freud (1937) en “Construcciones en análisis”, él manifiesta “ahora... ¿qué garantía tenemos que no andamos errados... y ponemos en juego el éxito del tratamiento por defender una construcción incorrecta?”. Además menciona “la experiencia analítica dice que no produce daño alguno al presentar una construcción incorrecta. Si así fuera el paciente no reaccionaría a ello ni por sí, ni por no. Hasta podemos inferir que nos equivocamos y hasta confesárselo al paciente.”

Desde esta perspectiva el trabajo del Dr. Benyakar en su intervención en las trincheras, en el campo de batalla, haciendo uso de la máxima creatividad fuera del consultorio, manteniendo siempre un encuadre interno, desarrollando así

una relación de objeto y un compromiso afectivo, empatía, con el dolor sin nombre del desamparo, pero sintiendo con ese otro. Este concepto parece ser un concepto nuevo dentro de la terapia psicoanalítica, “el siendo afectado” pero con una distancia instrumental, siempre dentro del encuadre interno... “La humanidad de ESE OTRO con mayúsculas.

Transferencia y contratransferencia

Condición indispensable y necesaria en análisis; citando a Fernando Urbarri (2018), “la transferencia se concibe como co-producto de la situación analítica, deja de ser vista como mera repetición del pasado: en ella hay lugar también para lo nuevo, la creación o neo- génesis. Entonces la interpretación no es solo desciframiento, sino también prótesis, creación de sentido, edición de lo inédito” (p.703).

El psicoanálisis contemporáneo prefiere hablar de “configuraciones transferenciales”. Amplía el concepto de contratransferencia y la define como “contratransferencia encuadrada”, como una producción del campo analítico.

El analista no se ubica como receptor pasivo, la subjetividad se pone en juego como parte del campo analítico y es co-constitutiva...es una exigencia de trabajo psíquico para el analista.

Hemos escuchado muchas veces de nuestros pacientes sobre el avance del tratamiento o cura, preguntas sobre la duración del tratamiento.

En el texto de Freud (1937) “análisis terminable e interminable” se refiere a “lo cuantitativo y lo cualitativo de la pulsión” y a los objetivos del análisis. Entonces si uno de los objetivos es darle herramientas al YO para domeñar al ELLO y desmontar al SUPER YO hostil del YO... consideramos que los analistas podrían pensarse y correrse de la mirada crítica superyoica, de la rigidez, de ajustarse a un método sin creatividad.

Por lo tanto respondiendo a la pregunta inicial de esta reflexión, citamos textual a Freud y concluimos...si se dan las condiciones necesarias, (las antes mencionadas y tratadas en este laboratorio) “*la cura devendrá por añadidura*”.

Reflexiones finales

Desde allí los diferentes autores nos fueron indicando diferentes caminos en el modo de abordar a nuestros pacientes. Incluso en el análisis de la transferencia y la contratransferencia. Temas que seguiremos investigando para abordar el sufrimiento humano, con profesionalismo y ética.

Freud al finalizar su *Más allá del principio de placer* ; (quien paradójicamente nos deja en Incertidumbre teórica y técnica pero nos incentiva a una búsqueda constante del conocimiento humano y científico; nos dice: “Debemos ser pacientes y esperar que la investigación dé sus frutos...así como también estar preparados para abandonar un camino que se signó por un tiempo si no parece llegar a nada nuevo” Y retomando su *Tratamiento Psíquico*, tratamiento del Alma agrega “no se cansen de buscar a pesar de la “lentitud con que progresa nuestro conocimiento científico” (Freud; 1920)

A modo de conclusión, podemos decir que

“Nuestras teorías afectan nuestra práctica, no sólo en cuanto al modo en cómo escuchamos y comprendemos las comunicaciones de nuestros pacientes, sino también en cuanto a la forma y oportunidad en cómo intervenimos e interpretamos” (McDougall, 1978).

Bibliografía

- Cronenberg, D.** (Director). (2011). *Un método peligroso* [Película]. Sony Pictures Classics.
- Freud, S.** (1937). Construcciones en el análisis. En J. Strachey (Comp.). *Sigmund Freud. Obras completas.* (Volumen XXIII). Amorrortu.
- Freud, S.** (2008) Estudios sobre la historia de J. Breuer y S. Freud. En *Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 2)*. Amorrortu (Trabajo original publicado en 1893-1895).
- Freud, S.** (1900) La interpretación de los sueños. Cap. VII Punto B La regresión. P. 535. 1979. Amorrortu editores, Buenos Aires, Argentina.
- Gillespie, C.** (Director). (2007). *Lars y una chica real* [Película]. Metro-Goldwyn-Mayer.
- Green, A. y Urribarri, F.** (2015). *Del pensamiento clínico al paradigma contemporáneo. Conversaciones.* Amorrortu.
- Laboratorio Clínica y Psicoanálisis Contemporáneo** (2023). *Discusión alrededor del texto de D. Winnicott: Aspectos metapsicológicos y clínicos de la regresión del marco psicoanalítico - Eduardo Drucaroff.* Buenos Aires.
- Laboratorio Clínica y Psicoanálisis Contemporáneo** (2023). *El encuadre - Bernardo Kononovich.* Buenos Aires.
- Laboratorio Clínica y Psicoanálisis Contemporáneo** (2023c). *Psicoanálisis contemporáneo - Moty Benyakar.* Buenos Aires.
- Laplanche, J.** (1987). La cubeta. *Trascendencia de la transferencia (Problemáticas V)*. Amorrortu.
- Laplanche, J.** (1982). El psicoanalista y su cubeta. *Revista Trabajo del Psicoanálisis*, 1(2), 125-144.
- Lavie J. C.** (1972) Parler à l'analyste. *Nouvelle Revue de Psychanalyse*, (5), 287-298.
- McDougall, J.** (1978). Alegato por cierta anormalidad. Ediciones Petrel.
- Mena, M. I.** (2016). Gesto espontáneo: de los escritos a lo posible de escribirse. *Revista Universitaria de Psicoanálisis* (16), 81-87. https://psi.uba.ar/investigaciones/revistas/psicoanalisis/trabajos_completos/revista16/mena.pdf
- Ungar, V.** (2015). El oficio de analista y su caja de herramientas: la interpretación revisitada. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis (en línea)*, (121), 45-63.
- Urribarri, F.** (2012). André Green. El pensamiento clínico: contemporáneo, complejo, terciario. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis (en línea)*, (114), 154-173. <https://www.apuruguay.org/apurevista/2010/16887247201211412.pdf>
- Urribarri, F.** (2018) ¿Cómo ser un psicoanalista contemporáneo? El trabajo psíquico del analista, las tres concepciones de la contratransferencia y el nuevo paradigma contemporáneo. En F. Gómez y J. Tauszik (Ed.), *Psicoanálisis latinoamericano } contemporáneo* (pp. 689-711). APA Editorial.
- Winnicott, D. W.** (1999). Preocupación maternal primaria. En *Escritos de pediatría y psicoanálisis* (pp. 397- 404). Paidós. (Publicado originalmente en 1956).
- Winnicott, D** (1954) "Aspectos metapsicológicos y clínicos de la regresión del marco psicoanalítico" En *escritos de pediatría y psicoanálisis*. Paidós, 1990.

La creatividad según Donald Winnicott

Luisa Montesinos

Resumen

El artículo aborda el tema de la creatividad según Donald Winnicott, rastreando los orígenes del concepto en el psicoanálisis, y contrastando las ideas de Freud, Klein y Winnicott, destacando el aporte de este último. La creatividad, para Winnicott, es parte esencial de una existencia en salud, ubicada en el espacio transicional para el desarrollo y expresión del verdadero yo. Se establece una conexión entre el concepto winnicottiano de “juego” y creatividad. Se usan viñetas para ilustrar los conceptos.

Palabras clave: creatividad, ilusión, espacio transicional, verdadero y falso self, “playing”

Summary

The article addresses the topic of creativity according to Donald Winnicott, tracing the origins of the concept in psychoanalysis, and contrasting the ideas of Freud, Klein and Winnicott, highlighting the contribution of the latter: creativity as an essential part an existence in health, role of transitional space for the development of creativity and creativity as an expression of the true self. A connection is established between the Winnicottian concept of “playing” and creativity. Vignettes illustrate the concepts.

Keywords: creativity, illusion, transitional space, true and false self, “playing”

Resumo

O artigo aborda o tema da criatividade segundo Donald Winnicott, traçando as origens do conceito na psicanálise, e contrastando as ideias de Freud, Klein e Winnicott, destacando a contribuição deste último: a criatividade como parte essencial de uma existência saudável, papel de espaço de transição para o desenvolvimento da criatividade e da criatividade como expressão do verdadeiro eu. Estabelece-se uma conexão entre o conceito winnicottiano de “jogo” e criatividade. Vinhetas são usadas para ilustrar conceitos.

Palavras-chave: criatividade, ilusão, espaço de transição, verdadeiro e falso eu, “playing”

Introducción

Uno de los temas más fascinantes abordados por Donald Winnicott es el de la creatividad, sobre todo porque su posición plantea que todo ser humano puede ser creativo y no solo los grandes artistas, pensadores y emprendedores que logran notoriedad. Estamos acostumbrados a la idea de que los actos creativos son los que se emparejan con gran talento, para dar lugar a producciones grandiosas: las sinfonías de Beethoven, los cuadros de Klimt o los poemas de Neruda. El psicoanálisis, por ejemplo, ha sido uno de los actos creativos más importantes del siglo pasado. Sin embargo, para Winnicott, si

¹ Psicoterapeuta Psicoanalítica en el 4^{to} año de formación en el CPPL, Lima; arquitecta de profesión de la UNSA, Arequipa; MBA de la Universidad de Montreal, con especialidad en psicología organizacional, liderazgo y personalidades patológicas en el lugar de trabajo, atiende pacientes online bajo supervisión como parte de su formación, participa regularmente en los cursos de extensión de la TPI&S, Toronto.

bien es cierto la creación artística requiere de un talento especial, el vivir creativamente es una tendencia universal (Levantini, 2008). Así, algunos actos creativos están imbuidos en la vida cotidiana como el infans que se las arregla para escapar de la cuna, el joven que experimenta con las herramientas de internet para expresar lo que siente, la joven que pone a prueba sus ideas para emprendimientos comerciales, el padre que lleva a sus hijos a pasear a un lugar distinto cada fin de año para enseñarles historia en vivo, el abuelo que se inventa el cuento donde las pelotas cuadradas se van haciendo redondas de tanto rodar. Otros actos creativos desafían el estatus quo un paso a la vez: en las empresas, se reformulan procesos cada vez que se necesita; en los hospitales, se crean instrumentos en los servicios de cirugía; en los colegios, se plantean formas integradas de impartir conocimiento simulando situaciones reales. Esos son algunos pocos ejemplos.

Para este artículo, haré un recorrido por los orígenes del concepto de creatividad y las ideas de Winnicott acompañadas de viñetas para ilustrar mi entendimiento de la creatividad como una forma de existir.

Freud y Klein

Hay que decir que no es Winnicott el primero en hablar de creatividad en psicoanálisis. De hecho, Freud fue el primero en abordar el tema desde el ángulo de la sublimación como uno de los tres destinos posibles de la pulsión. Así, la sublimación se trata de una “desviación de las fuerzas pulsionales sexuales de sus metas, y su orientación hacia metas nuevas (un proceso que merece el nombre de sublimación), en la que se adquieren poderosos componentes para todos los logros culturales” (Freud, 1905). En 1910 escribe “Un Recuerdo Infantil de Leonardo Da Vinci”, donde se expone extensamente sobre el rol de la sublimación en la obra del artista, que inicialmente era un investigador científico. Para Freud, la sublimación está a la base de toda creación

cultural humana, a partir de la resolución de la conflictiva edípica, donde la frustración de las pulsiones, que por desexualización e inhibición en el fin, producen una transformación en el Yo, que conduce a una participación del sujeto en la cultura.

Para Melanie Klein, los orígenes de la sublimación se encontrarían en la vida psíquica temprana, pre-edípica, por medio de la formación de símbolos como fijación de las fantasías libidinosas en forma simbólica sexual, sobre objetos, actividades e intereses: “el simbolismo es el fundamento de toda sublimación y de todo talento, ya que es a través de la ecuación simbólica que cosas, actividades e intereses se convierten en tema de fantasías libidinales” (Klein, Importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del Yo, 1930, p. 225). Pero, además, Klein postula que en la creatividad hay un componente central dado por la actividad reparatoria. La reparación sería un logro de la posición depresiva y que viene como consecuencia de haber dañado al objeto en la posición esquizo paranoide. En esta etapa del desarrollo, habría fantasías de ataques destructivos al pecho de la madre, en su doble dimensión de pecho bueno, del que goza y al que quiere poseer también, y pecho malo, al que odia y quiere destruir sádicamente. Cuando prima la experiencia del pecho bueno, se construyen las bases de la gratitud que llevan a la posibilidad de integrar al objeto en uno total y la consecuente reparación y como tal, al acto creativo. Klein señala “Cuanto con mayor frecuencia se experimenta y acepta con plenitud la gratificación en el acto de mamar, tanto más a menudo son sentidos el goce y la gratitud en el nivel más profundo, desempeñando un papel importante en toda sublimación y en la capacidad de reparar” (Klein, Envidia y Gratitud, 1957, p. 194).

Es a través de Klein que Winnicott llega a su concepción de la creatividad, ya que es ella la que hace el puente entre el concepto de sublimación de Freud, y los orígenes de la vida psíquica del sujeto.

¹Alfredo Paineira, psiquiatra y psicoanalista argentino, fue el que introdujo el pensamiento de Donald Winnicott en su país, y escribió el libro “Clínica psicoanalítica a partir de la obra de Winnicott”. Las ideas sobre la creatividad mencionadas en este artículo las presentó en la clase que dictó en el seminario “El pensamiento de Donald W. Winnicott” en el Programa de Seminarios por Internet de PsicoMundo <https://www.edupsi.com/winnicott/>

Winnicott

Antes que Freud y Klein, Bergson

Sin embargo, aun antes que Freud y Klein, el psicoanalista Alfredo Paineira¹ hace referencia a la influencia que el filósofo francés Henri Bergson, tuvo en Europa, en la primera mitad del siglo XX, con sus ideas acerca de la creatividad (Paineira, 2008). Bergson fue uno de los primeros en plantear un enfoque teórico sobre el sí mismo como un proceso creativo de devenir. Es la psicoanalista Susana Levantini² quien afirma que tuvo influencia directa sobre el pensamiento de Winnicott ya que para Bergson “una existencia no puede ser dada sino por una experiencia... que lleva a un descubrimiento... que se realiza sobre lo que ya existe... que aparecerá tarde o temprano...” y señala que la creatividad está estrechamente ligada a la vida y al tiempo vivido (Levantini, 2008). Para Levantini es innegable que estos conceptos nos remiten a las ideas de Winnicott respecto a los orígenes de la creatividad en la psique del ser humano.

La creatividad primaria de Winnicott

Para Winnicott hay un momento crucial en el proceso creativo que es el de la ilusión que tiene el infans, de que es él con su demanda, quien crea el pecho, que paradójicamente, ya está presente y que justamente porque está presente es que el infante puede creer que lo ha creado. En realidad, es su madre quien con su devoción y cuidado constante ha propiciado dicha ilusión. En este acto generoso la madre no solo nutre el cuerpecito del infans, sino que, primordialmente, le da nacimiento psicológico al nutrir la idea omnipotente y necesaria de sus capacidades creativas del pecho. Así, el pecho aparece cada vez que el infans lo necesita. Es en esos momentos, al inicio de la vida, en ese estado de no integración en el que se da lo que Winnicott llama “creatividad primaria” (Levantini, 2008).

Luego Winnicott añadirá que es a ese estado de “no integración” al que regresa el sujeto en salud cuando crea, y es precisamente su habilidad

de entrar y salir de ese estado de no integración lúdicamente, con flexibilidad y alegría lo que denota su estado de vitalidad y salud (Winnicott, El concepto de individuo sano, 1967). Por contraste, señala que el vivir rígidamente, en permanente cumplimiento y control es una expresión de enfermedad porque carga el sentido de vacuidad para el individuo, idea asociada al nihilismo donde nada importa y todo da igual (Winnicott, Creativity and Its Origins, 2011). Veamos el contraste en la siguiente viñeta.

Viñeta 1

M., de 15 años, cuenta molesta que ha sido castigada injustamente, junto con todos los compañeros de clase, por algo que no han hecho. Retenida luego de clases, debió permanecer sentada en silencio, en el salón, durante más de una hora, sin poder argumentar a su favor porque el profesor no quería escuchar a nadie. Llena de frustración y rabia, sacó su cuaderno y se puso a escribir un poema que recordaba en ese momento de furia. Los demás compañeros la miraban curiosos. El profesor le preguntó qué estaba haciendo. Ella respondió que escribía un poema. El profesor incrédulo le ordenó que lo lea en voz alta: “Lo harán volar con dinamita... En masa, lo cargarán, lo arrastrarán... A golpes le llenarán de pólvora la boca, lo volarán: ¡Y no podrán matarlo!” (Romualdo, 2009). M. lee completo el poema “Canto Coral a Tupac Amaru” de Alejandro Romualdo, que ha escrito de memoria. El profesor en silencio, sin nada que decir, dejó salir a los alumnos.

M. se rehusó a la rigidez del pensamiento paralizado, y encontró creativamente el recurso que le permitió expresar su furia sin caer en un acto rebelde autodestructivo, sino más bien recurriendo a los contenidos del curso de literatura para expresarse de tal forma, que su mensaje produjo el resultado deseado: hablar y que el profesor escuche. Es un ejemplo del contraste de lo rígido e inflexible versus lo plástico y creativo en el sentido Winnicotiano.

²Susana Levantini, psicóloga y psicoanalista argentina ha hecho su formación en psicoanálisis principalmente centrada en la obra de Winnicott y Kohut. Las afirmaciones acerca de la influencia de Bergson en la obra de Winnicott mencionadas en este artículo las presentó en la clase que dictó en el seminario “El pensamiento de Donald W. Winnicott” en el Programa de Seminarios por Internet de PsicoMundo <https://www.edupsi.com/winnicott/>

El rol de la ilusión en la formación de la creatividad

Mención especial merece el giro del pensamiento Winnicotiano respecto a la ilusión en comparación al de Freud. Si para Freud la realidad es cruel, para Winnicott es “una ofensa”, incluso un “insulto” (Zérrillo, 2012). Así, Freud habla de la convivencia imposible de nuestro bienestar y nuestros deseos, donde ninguna felicidad es posible en el marco de la civilización y la cultura, porque obliga al ser humano a renunciar a la satisfacción instintiva. Para Freud, el arte, la filosofía y la religión son compensaciones y consuelos a los sacrificios y renunciaciones que impone la cultura. Deben confrontarse el principio de placer con el principio de realidad y finalmente, eso llevaría al ser humano a asumir el “peso de la vida”, de la “cruel realidad. Por lo tanto, para Freud la vida solo es soportable si se sale de la lógica del placer y se hace frente a la realidad (Freud, 1927). Como tal, podríamos decir que en la lógica Freudiana la ilusión enmascara la realidad, y el propósito del psicoanálisis es liberarnos de ella.

Para Winnicott, en cambio, la ilusión es la matriz fundante del proceso creativo. Winnicott afirma que el niño no es capaz de pasar del principio de placer al principio de realidad “sin la presencia de una madre suficientemente buena” que le produzca “ilusión creadora” (Winnicott, Capítulo 3: El Juego, realidad teórica, 1971), y que el pasaje se produce gradualmente, desde el momento de total adaptación de la madre a las necesidades del infans, hasta cuando el infans es capaz de aceptar la realidad. Winnicott plantea la noción de la ilusión de una forma que no había sido planteada antes, como necesaria en un determinado momento del desarrollo, sin la cual no se puede dar un desarrollo óptimo del infans, en tanto no lograría una manera única y necesaria de estar en el mundo y sentirse creativo.

Para Winnicott, la ilusión consiste para el infans en creer que la madre, y más precisamente, el pecho de la madre, son creados por él. Es decir, el infans en ese momento de su existencia debe tener la experiencia de la totalidad, pero no en un sentido fusional con el objeto, sino en un sentido no diferenciado, donde lo más importante es la sensación de crear aquello que necesita. “Al principio, la madre, por una adaptación, que es casi

del cien por ciento, permite que el bebé tenga la ilusión de que su pecho es parte de él y por eso aparece apenas lo necesita, sin que surja en el infante la conciencia de necesidad. El pecho está, por así decirlo, bajo el control mágico del bebé” (Winnicott, *L'espace potentiel*, 1971, 1975 traducción al francés, p. 19). Es la madre suficientemente buena quien, al usar la ilusión, va consolidando al niño en la creencia de que es un dios creador del mundo, para luego conducirlo hacia la desilusión y la pérdida gradual de su omnipotencia. “Sólo puede desilusionarse quien primero fue ilusionado” (Zérrillo, 2012).

Para crear esta ilusión, la tarea simple y a la vez delicada de la madre, es la de ofrecerle el pecho en el momento adecuado al infans, es decir, en el momento que lo desea y necesita. Al estar el pecho en el momento oportuno, el infans cree en su capacidad de crearlo (Zérrillo, 2012). Esta experiencia de ser el “creador del mundo le servirá como matriz para su relación con el mundo a lo largo de su existencia”. Habrá que imaginarse lo disruptivo que es cuando la madre solo ve al infans como objeto de su propio mundo interno y no como un ser separado de ella con sus propias necesidades tanto físicas como emocionales. El infans de esa madre, no podría acceder al mundo de las cosas porque ella no podría presentarle al objeto para que lo use, en el sentido que Winnicott propone.

Creatividad y Juego

“Ahora examinaré un rasgo importante del juego, a saber: que, en él, y quizá solo en él, el niño o el adulto están en libertad de ser creadores” (Winnicott, Capítulo 4: El Juego, actividad creadora y búsqueda de la persona, 1971, p. 79). A partir de este postulado de Winnicott nos preguntamos, ¿cómo pasamos de la ilusión al juego? Y, ¿qué tiene que ver la creatividad con el juego?

Sylvie Zérrillo, Profesora de Ciencias de la Educación y Estudios Psicoanalíticos de la Universidad Paul-Valéry lo resume de la siguiente manera: “La actividad creadora desencadenada por la ilusión se prolonga bajo la forma del juego en el espacio transicional a lo largo de toda la vida” (Zérrillo, 2012).

Por lo tanto, la siguiente pregunta es ¿qué es

el espacio transicional? Aporta el entendimiento de lo que es el espacio transicional Alfredo Tagle (Tagle, 2016), psicoanalista argentino: “A partir del mundo de los sueños en el que habitaba hasta entonces el bebé, comienzan a delinearse dos espacios en proceso de diferenciación, y estos primeros objetos en la salida del narcisismo primario quedan ubicados en una zona intermedia y nebulosa, imposible de ser adscrita a ninguno de los otros dos territorios en formación. No pertenece para el bebé al mundo externo ni tampoco al interno, no es una alucinación, es una creación del bebé a partir de algo del mundo real y que se mantiene en una condición de indiferenciación interno-externo en el seno del particular estado de conciencia en el que se encuentra el bebé y al que nuestro autor denomina estado de ilusión. Una vez completada la diferenciación de los dos espacios iniciales, el niño podrá ya vivir en su mundo interno, o en el externo, o también, y a través del estado de ilusión, ubicarse en este tercer espacio en el que le es posible ser creativo y vivir experiencias que le permitan apropiarse de la realidad al investirla con sentidos personales. Este es precisamente el territorio en el que los niños juegan” (Tagle, 2016). Veamos una viñeta que ilustra lo que es el espacio transicional superpuesto a un espacio físico.

Viñeta 2

N., de 31 años, madre de A., niño de 8 años, refiere que muchas veces cuando llega a casa después de trabajar, encuentra la puerta de la sala cerrada. Escucha los comentarios del juego entre A. y sus amigos, por lo que toca la puerta antes de entrar. A. entreabre la puerta, y le dice “Mamá no entres porque estamos filmando una película.” Por una ventana lateral N. ha podido observar que los chicos han armado muchos escenarios desperdigados en todo el espacio físico, escenarios hechos de juguetes, cosas y fantasía. En el espacio real, la sala, A. y sus amigos han materializado el espacio transicional, uno en el que ese grupo de niños juega.

N. trae el recuento de ese incidente a la terapia, como un descubrimiento extraordinario, percibido en la mirada vivificante de su hijo. Es un espacio creado por A. y sus dos amigos, don-

de pasan muchas cosas, salidas de “la fantasía en sus cabecitas” dice N. Winnicott nos diría, que todas esas cosas han sido creadas producto de la omnipotencia saludable de la ilusión, en el espacio transicional al que han entrado en su juego infantil. Ese día N. recordó sus juegos y esos espacios donde cosas que no existían en realidad, sí existían en “algún lugar”, haciendo referencia a una de las paradojas de Winnicott sin saberlo. N. se dió cuenta de que pueden haber espacios transicionales en su vida de adulta, donde puede crear cosas que no existen, para que existan en “algún lugar” que es solo suyo.

El psicoanalista peruano Max Hernández lo plantea en los siguientes términos: “El espacio transicional está siempre en potencia, y se puede recurrir a él si se lo requiere. Es como si fuera el útero de la madre, que se agranda y toma el espacio exterior cuando el bebe empieza a crecer. El asunto es cómo se llega a usarlo cuando se desea o necesita. Eso depende de la calidad de la interacción, de una confianza básica, a partir de la estructuración de un Yo fuerte, que confía en un entorno previsible. Sólo entonces el infans invierte a determinados objetos del mundo exterior, les da un sentido altamente subjetivo, sobre el que pone proyecciones internas. Se vuelven en objetos especiales para él. Una piedra puede ser un perrito y un lapicero un cohete que llega a la luna”.

La pregunta entonces es ¿con qué finalidad entramos a ese espacio transicional donde reside la creatividad?

Juego y Creatividad

Para Winnicott, hay algo que se llama el juego creativo, o “playing”. “Playing” en inglés (en castellano no hay palabra para esta idea), es diferente de “game”, y se refiere al juego donde no hay perdedores ni ganadores, ni situaciones de poner a prueba a nadie, es el énfasis puesto en la experiencia y no en el resultado de esta y por eso se conjuga de esa forma. Hablamos del juego en la zona transicional donde se da lo creativo y espontáneo, donde se expresa el verdadero self.

Esa es la razón por la que el juego, que se da en ese espacio transicional, es tan vivificante, porque la creatividad es inherente al hecho

de estar vivos, y nunca nos sentimos más vivos como cuando estamos en contacto con nuestro verdadero self. “Winnicott da a esta noción toda su extensión al considerarla como una actitud hacia la realidad externa, interpretación que lo conducirá más adelante hacia una elaboración de la cuestión de la actividad del sujeto, más que hacia la de la producción de una obra. De esta manera, opone creatividad y sumisión al mundo exterior al enfatizar que en el caso de que la persona se someta a la realidad externa hasta el punto de perderse en ella, lo más auténtico de su ser desaparece sin ser destruido. Sin embargo, ya no se beneficia del contacto con la experiencia de la vida” (Zérrillo, 2017). Veamos una viñeta que ilustra como el juego fomenta la creatividad como expresión del verdadero self.

Viñeta 3

Cuando comenzó la pandemia, J. tenía 11 años, cumplidos en enero del 2020. A J. le gustan mucho los video juegos, pero también le gusta explorar herramientas y programas nuevos en internet. Ante el primer anuncio de impedimento de salida por el presidente Vizcarra, para la risa de toda su familia, J. envió al grupo familiar vía WhatsApp, una foto de un pollo a la brasa con el mensaje “Hasta pronto mi amor.” J. fue desarrollando cada vez más sus habilidades con las herramientas gráficas y de video de internet, poniéndolas en práctica, enviando mensajes al grupo. Para cuando Francisco Sagasti asumió la presidencia en noviembre del 2020, J. envió un pequeño video creado por él mismo, de un muñequito gritando “¡Sagasti!”, con el fondo musical de la salsa “El Preso”: “Oye, te hablo desde la prisión ... en el mundo en el que yo vivo, siempre hay cuatro esquinas... pero entre esquina y esquina, siempre habrá lo mismo...” (Manyoma & Tesos, 2022).

Es innegable el impacto del encierro de la pandemia en los primeros meses de la pubertad de J. Encerrado, sin poder disfrutar de estar con sus amigos, de reír, divertirse y hacer todas las cosas que los chicos de su edad tienen que hacer para irse desprendiendo de ese núcleo familiar en el que han crecido como ni-

ños, camino a la exogamia. J. se las arregla, para hacer algo creativo con esa frustración, reírse de sí mismo, de la situación, hacer reír a los demás y comunicar con un sabor agridulce, lo que ha representado para él la pandemia. Con su agencia creativa como sujeto, J. se rehusó a someterse a la realidad exterior, lo que no significa que no la acepte, en ese sentido vive bajo el principio de realidad del que Freud nos habla. Pero acá nos referimos a algo distinto, es algo adicional que transforma la relación con la realidad y el vivir en ella. Expresarse creativamente con herramientas gráficas y de video de internet, se convirtió en su forma de dar lugar a la expresión de su verdadero self en esa situación de otro modo, inmanejable. Más que el producto final que J. comparte, lo importante es la experiencia de poder crear algo que le permita dar cuenta de sus emociones en la experiencia misma del encierro y con ello, hacer de la experiencia algo distinto que, siendo creativo, le permite sentirse libre, aun estando encerrado.

Palabras finales

En su texto, Tagle pregunta “¿por qué los seres humanos en general le damos tanta importancia y ponemos tanto empeño en construcciones irreales sin ningún aparente valor práctico?” (Tagle, 2016, p. 28). Le responde Winnicott, “la fantasía es más primaria que la realidad y el enriquecimiento de la fantasía con las riquezas del mundo depende de la experiencia de la ilusión” (Winnicott, Capítulo 2: El Desarrollo Emocional Primitivo, 1945, p. 210). Para Winnicott, la realidad exterior está al servicio de la ilusión creadora, que se expresa en el juego, pero que, sobre todo, permite que se exprese el verdadero self.

Bibliografía

- Freud, S.** (1905). Tres Ensayos de Teoría Sexual. En S. Freud, Obras Completas, Volumen 7 (1901-1905) (págs. 109-224). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S.** (1927). El Porvenir de un Ilusión. En S. Freud, Obras Completas, Tomo XXI (págs. 1-56). Buenos Aires: Amorrortu.
- Klein, M.** (1930). Importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del Yo. En M. Klein, Obras Completas. Tomo I "Amor, Culpa y Reparación y otros trabajos (págs. 224-37). Buenos Aires: Paidós.
- Klein, M.** (1957). Envidia y Gratitud. En M. Klein, Obras Completas. Envidia y Gratitud y otros trabajos (págs. 181-240). Buenos Aires: Paidós.
- Levantini, S.** (13 de diciembre de 2008). Concepto de creatividad en la obra de Winnicott. Obtenido de El pensamiento de W. D. Winnicott - Seminario por internet - EduPsi: <https://www.edupsi.com/winnicott/doc/clase8.doc>
- Manyoma, W., & Tesos, E. F.** (15 de enero de 2022). El Preso. Obtenido de YouTube: <https://youtu.be/bTtyNHC6NCQ>
- Painceira, A.** (13 de diciembre de 2008). La Creatividad en sus Raíces. Obtenido de El pensamiento de W. D. Winnicott - Seminario por internet - EduPsi: <https://www.edupsi.com/winnicott/doc/clase32.doc>
- Romualdo, A.** (4 de marzo de 2009). Canto coral a Túpac Amaru. Obtenido de YouTube: <https://youtu.be/hkwRuKc3eMo>
- Tagle, A.** (2016). Capítulo 1: El juego. En A. Tagle, Del juego a Winnicott, una revolución silenciosa (págs. 21-56). Lugar Editorial.
- Weixlberger, C.** (Núm. 5, p. 1-5 de 2013). La Creatividad desde el punto de vista del psicoanálisis. Obtenido de RUTA Comunicación: <https://raco.cat/index.php/Ruta/article/view/275924>.
- Winnicott, D.** (1945). Capítulo 2: El Desarrollo Emocional Primitivo. En D. Winnicott, Escritos de Pediatría y Psicoanálisis (págs. 199-214). Paidós.
- Winnicott, D.** (1967). El concepto de individuo sano. En D. Winnicott, El Hogar, Nuestro Punto de Partida: Ensayos de un Psicoanalista. Paidós.
- Winnicott, D.** (1971). Capítulo 3: El Juego, realidad teórica. En D. Winnicott, Realidad y Juego (págs. 61-78). Gedisa.
- Winnicott, D.** (1971). Capítulo 4: El Juego, actividad creadora y búsqueda de la persona. En D. Winnicott, Realidad y Juego (págs. 79 - 91). Gedisa.
- Winnicott, D.** (1971, 1975 traducción al francés). L'espace potentiel. En D. Winnicott, Jeu et réalité. Paris: Gallimard.
- Winnicott, D.** (2011). Creativity and Its Origins. En L. Caldwell, & A. Joyce, Reading Winnicot. Routledge.
- Zérillo, S.** (2012). De l'illusion à la culture ou le regard de Winnicott sur la créativité. Obtenido de Open Edition Journals -Éducation et socialisation: <https://doi.org/10.4000/edso.324>
- Zérillo, S.** (29 de noviembre de 2017). De la créativité comme expérience d'être. Obtenido de CAIRN Info: <https://doi.org/10.3917/graph.060.0103>